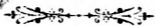


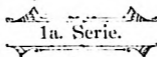
# BAJO LAS PALMAS.



COLECCION DE POESIAS

DE

Gonzalo Lloña.



Ia. Serie.



GUAYAQUIL.

OFICINA TIPOGRÁFICA.— PEDRO CARBO Nos. 65, 67 y 69.

1895.

## A MI ANTIGUO COMPAÑERO Y AMIGO,

EL JOVEN Y DISTINGUIDO ESCRITOR ECUATORIANO,

Sr. Don Manuel Alfredo Casal.

Dedico á U. los humildes frutos de mi pobre inspiración, puesto que he resuelto escribir, al principio de cada colección, el nombre de algún amigo que sabiendo sentir y pensar, acoja con benevolencia mi dedicatoria; y corresponde á U. apadrinar la primera.

En estos tiempos en que ruge la tormenta de las pasiones, y el soplo de las malas doctrinas inficiona la atmósfera, justo es que los buenos ciudadanos se preparen á emprender una noble cruzada, para combatir sin tregua ni descanso por el triunfo de la Verdad.

Así lo ha comprendido U.; y por eso en vez de malgastar talento, salud y fortuna, en correr tras los frívolos goces de la materia, consagra el tiempo á derramar el bien por el camino de la vida, ofreciendo protección, cual generoso Mecenas, á los valientes artistas que luchan por ver realizados sus ensueños, en medio de los afanes y privaciones de una prosaica vida real.

La Patria, la Ciencia, la Religión: he allí los principales objetivos que hacen palpar su corazón de joven, para ayudar con sincera ofrenda al sostenimiento de populares sociedades humanitarias, contribuir á honrar la memoria de los varones eminentes que son orgullo y prez del glorioso suelo ecuatoriano, y ensalzar y defender, siempre con experta y bien cortada pluma, las causas santas y grandes, sin temor á los cobardes embates de la Envidia, ni á la inmundicia de los reptiles.

Siga adelante, magnánimo amigo, y alcanzará en su carrera, lauros inmarcesibles y merecidos aplausos; y so-

## II.

bre todo, la satisfacción que inspira el cumplimiento del deber.

Hoy me cabe la honra de ofrecer á U. el bien más precioso que poseo sobre la Tierra; mis pobres versos: nacidos al calor del sentimiento y de la espontánea inspiración, carecen de las galas del ingenio, es cierto; pero así y con todo, quiero que visiten tanto la humilde cabaña del proletario como el suntuoso palacio del magnate, á fin de que sienta y llore conmigo la doliente muchedumbre.

Encontrará U. en mis rimas, la historia de mi vida desgraciada. Al contacto de la experiencia y de la amarga realidad, he visto marchitarse las seductoras ilusiones de mi sonrosada niñez, después que el destino me alejó de mi amado suelo natal; y cuando hube formado en esta tierra, bella cuna de mis abuelos, un hogar dichoso, vino la muerte cruel, y arrebatándome á mi hija adolatrada, ha dejado en mis lares la sombra de tristezas desconocidas hasta entonces: allí resuena aún el eco de mis sollozos, y se ven las huellas de las lágrimas que vertía, cuando de hinojos evocaba la memoria del ángel que había perdido.

En medio de este cuadro desgarrador, destácase, sin embargo, con vigoroso relieve, el imponente consuelo de conservar al anciano padre que amo y admiro, y de verme rodeado de la dulce esposa y de los tiernos é inocentes hijos míos, que me infunden confianza en el porvenir, ya que el presente se muestra tan desapiadado.

En fin; toda la lucha cruel de mi existencia, encontrará U. en los humildes versos que le dedica

Su antiguo compañero y amigo

GONZALO LLONA.



---

## PROLOGO.

**H**ACE pocos días, invocándome el Sr. Dn. Gonzalo Llona, padre de los versos que se leerán en seguida, el Centenario de Sucre, me dirigió una carta, pidiéndome que escribiera el proemio de la primera serie de sus poesías, que hoy ofrece al Público.

Después de varias negativas, por razones que no se escapan al lector, he aceptado incondicionalmente tan árduo compromiso, en atención á la buena amistad que me une al Sr. Dn. Numa Pompilio Llona, respetable padre del joven autor.

El principal óbice para empeñar mi palabra, era el no ser yo poeta ni mucho menos, y por ende nada á propósito para juzgar las producciones de quien lo es, ha escalado el cenit, y pertenece á una familia en que la inextinguible pira de la sublime inspiración se hereda.

El poeta nace; y yo, aunque adoro la Poesía, jamás lo seré, porque no nací tal. "*Natura incipit, ars dirigit, usus perficit.*" Adoro la Poesía; y tanto que á la mitad de mi adolescencia no tuve embarazo para estampar mi firma en ajenos versos, que dediqué á la esposa de un mi pariente cercano, en los albores de su unión conyugal, cometiendo así un verdadero robo literario, cuando ya hacía mis primeros pinitos en la prosa; pero



#### IV.

¡ay! quise cantar, pronto, pronto, cual ave canora en la mañana de esa nueva vida, antes que cundiese la desilusión de que la argentada luna no es cristal de roca viva, —no pude,— y arbitré ese medio, como ya lo había ingeniado en otra ocasión, adelantándome, en mi entonces corta edad, á algún extractador de editoriales ajenos, á quien inquieta ya la de cuarenta años, término de la juventud.

Probado está, pues, que no podré hacer la crítica literaria de los versos del Sr. Llona, pero de todos modos ya va resultando *prólogo*; y para salir del apuro me vienen como de molde las poesías "*Pláticas filiales*," "*El nacimiento de un mundo*" y "*A la memoria de los héroes del Nueve de Octubre*" que registrando las páginas de la primera serie he encontrado: esas poesías fueron premiadas por la M. I. Municipalidad Cantonal y por el Comité Universitario "Colón", respectivamente, por acuerdo de los Jurados, compuestos, respectivamente, de lo más selecto que tiene la ciudad entre sus literatos de mayor pulso. Y ¿qué clase de poeta será el que ostenta hermosa láurea, conquistada en plena lid, en concursos abiertos á todo aquel que desee tomar parte en esos torneos de la inteligencia?

El voto de los Jurados es, pues, la mejor crítica que puede hacerse de los versos del Sr. Llona, tan conocido ya en el ameno campo de la Poesía.

Por otra parte; ociosa y vana parece la costumbre de poner como precursora de toda obra, una crítica literaria, por vía de prólogo; pues aparte del compromiso moral que, atendida nuestra humana condición, se contrae con el autor, porque "*quien padre tiene alcalde, seguro va á juicio*;" esa crítica, además, la hacen todos los que leen la obra, cuya absoluta mayoría ha saludado también las reglas del divino arte.

En la que nos ocupa, excepción hecha de veniales faltas que pecan contra la oportuna distribución de los signos ortográficos, sin que por ello deje lugar á duda el sentido del pensamiento; y principalmente del mal empleo de la nota interrogativa en las estrofas de la última página del poema "*Justicia y Libertad*," pues dicho signo debe colocarse, nó donde comienza el período, sino allí donde da principio el sentido de interrogación; salvando eso, repito, todo es digno de la merecida fama literaria de que goza el Sr. Llona, —nombradía, á su vez, hija de la justicia y digna de su causa.

Otro defectillo disculpable, —línea que pone de relieve la belleza de los contornos en la obra del artista, —y que indudablemente lo ha adquirido el autor durante su permanencia en París y su roce con los autores franceses, es el de afrancesar demasiado los signos de interrogación y admirativo, para usarlos sólo al fin de la frase, cuando nuestra lengua los coloca, salvo uno de tantos casos de poéticas licencias, al principio y fin de ella.

Pero lo que más llama la atención, á mí, que soy poco partidario de la hipérbole y que sé hablar sin melindres de ningún género, es, sobre todo, mucha sanidad en las ideas, que dejan en el alma, antes mustia, yerta, profunda impresión, saludable propósito, consoladora esperanza. Ello, unido al sentimiento del lenguaje, hace de las poesías del Sr. Llona, un verdadero epítome de Moral Cristiana en que, deleitando, se enseña el amor á Dios, á la Patria y á la Familia.

No tengo el gusto de conocer muy de cerca al inspirado autor que canta "*Bajo las Palmas*;" pero por su carta y por los bellísimos sentimientos que adornan los renglones de sus versos, más que éstos, se ve que sufre la nostalgia del proscrito. Nacido cabe el undísono Rimac, y envuelta su Pa-

tría en fraternal contienda, la gemebunda lira del poeta no cesa de dar lastimeros sonos, cuyo eco va á estrellarse contra los usurpadores del poder público en el infortunado Perú.

Consuele al joven cantor la esperanza de una próxima redención, y considere que su Patria es hermana de la nuestra, y que en ésta como en aquella, Dios le ayudará si desea labrar el porvenir de sus hijos, ecuatorianos, á lo que comprendo.

En cualquiera tierra, y sobre todo en esta privilegiada, puede cumplirse la ineludible ley del siglo de León XIII:

*Laboremus.*

Guayaquil, Febrero 19 de 1895.

MANUEL ALFREDO CASAL.



## CUADROS DE LUZ



RESUMARIO. —Resurrección. — De América á Europa. — Voces confusas. — La Bretaña. — Nantes; la aldea del Loire; en el Colegio; despedida del maestro; el amigo de infancia. — Mi hogar.

(A María Eugenia de la Jara, en muestra de mi fraternal afecto.)

Cual la hermosa princesa que dormía,  
Durante un siglo aletargada; — al fin  
Se despierta gloriosa el alma mía,  
Y se alza ya entre nubes de zafir;

Amante misterioso, el Sentimiento  
Su profundo letargo interrumpió;  
Y silencio imponiendo á la materia,  
Se levanta mi espíritu hasta Dios.

¡ Gracias, divino arcángel! A tu acento  
Huyó por siempre aquel brutal sopor,  
En que estaba sumida mi conciencia;  
Y en su lecho inmortal se incorporó!

Surgiendo nuevamente á la existencia,  
De los antiguos tiempos con la voz,  
Habla á los hombres un lenguaje ignoto,  
Y les cuenta una historia que pasó.

Mas no le habléis de nuestra Edad presente ;  
En este siglo aciago no vivió ;  
Contempla en su redor extraños séres ;  
Es lo Real su pesadilla atroz !

Algo recuerda de un lejano viaje  
En rápido bajel, sobre la mar,  
Y montañas azules, selvas vírgenes  
Donde brama tremendo el huracán:

Vislumbra la ciudad de los ensueños  
Jardines de perfume embriagador,  
Palacios deslumbrantes de los genios,  
Donde celeste música escuchó:

Después recuerda un infeliz demente,  
Un hombre que tañía su laúd,  
De puerta en puerta, una canción diciendo  
Que indiferente oyó la multitud;

Que entre viles placeres de la orgía  
Embotaba su hermosa inspiración;  
El mal como un abismo le llamaba  
El poeta infeliz.....ése, era yo!.....

¡Oh menguados cobardes detractores  
Que intentasteis romper mi corazón,  
El Fénix surge yá de sus cenizas  
Y el vuelo emprende á la inmortal región!

Pudisteis arrastrarme á vuestro fango  
Escarneciendo así mi juventud!.....  
Purificada la soez materia,  
El Ave vuelve, háciã la eterna luz!.....

## I.

¿A dónde vá con planta temblorosa  
El tierno infante, huyendo de su hogar,  
Apenas baña el horizonte incierto  
Del alba la dudosa claridad?

Y escucha inquieto entre el rumor del viento  
De una arpa eolia el misterioso son;....  
Las olas que suspiran tristemente  
Cuando despierta en el Oriente el Sol;

La frágil nave que en las ondas vaga,  
A impulsos sin cesar, del aquilón;  
La iglesia solitaria de la Aldea;  
La campana que invita á la oración;

Con voces melancólicas le inspiran  
Inefable tristeza, inmenso afán:  
La nostalgia incurable de la gloria,  
Que siempre dentro el pecho llevará!

## II.

Y en las noches heladas del invierno  
Cuando el silencio reina en la ciudad,  
Y en un sudario de menuda escarcha  
La natura gentil envuelta está,

Me agradaba sentado junto al fuego  
De la anciana los cuentos escuchar,  
Que ante la alegre, chispeante lumbre  
Hila en su rueca en incesante afán.

Y le parece que algún duende ó gnomo,  
Asuma por el ancho corredor ;  
Si la lluvia golpea los cristales,  
Piensa que es de los muertos el rumor.

Y se estremecen sin quererlo, todos,  
Murmurando, tal vez una oración ;  
Y la vieja devota se persigna  
Mirando á todas partes con temor :

Les habla de la Reina de las Hadas,  
Que anunciaba, el instante de morir,  
O también de un espíritu invisible  
Que nos sigue del Mundo hasta el confín. . . .

Nos contaba después, que la serpiente  
Con sus artes sedujo á la mujer,  
A la culpa induciéndola primera,  
En los jardines del terrestre Edén ;

Que Eva gentil, con su sonrisa amante  
Enloqueciendo al infeliz Adán,  
Puso en la frente del linaje humano  
La mancha del Pecado Original ;

Y el grupo seductor de atentos niños  
Escucha con profunda admiración  
La santa tradición que tantas veces  
La buena-anciana allí les repitió.

¡ Oh dulce infancia ! al evocarte ahora  
Siento despedazarse el corazón ;  
Quisiera el hombre convertirse en niño,  
Volviendo atrás el tiempo volador ! . . . .

## III.

De algún dolmen al pié me adormecía,  
Do tal vez un druída pereció ;  
Y entre sueños, las tribus de los celtas  
Surgían de repente en mi redor ;

Y su grito de guerra las montañas  
Repercutían con tonante voz....  
De un sanguinario Dios las ceremonias....  
Transportado, miraba de terror ;

De la Muerte gentil Sacerdotisa,  
En aras de la patria libertad.  
Resignada, sonriente, presurosa,  
Al hierro su garganta presentar....

O en las almenas de un feudal castillo  
Pensaba alguna hermosa distinguir ;  
Y remontando las antiguas épocas,  
Pulsaba ya mi lira de marfil ;

Y algún valiente, apuesto caballero,  
Pronto á volar á la gloriosa lid,  
En las *cortes de amor* me disputaba  
El tierno afecto de beldad gentil....

## IV.

Alegre esquife por las aguas vuela,  
A impulsos de la dicha y del amor ;  
El viento sopla plácido y sereno ;  
Los remeros entonan su canción ;



Del Lóira entre las márgenes amenas,  
Inundada de flores y de luz,  
Distingo ahora la graciosa aldea,  
Donde tanto gocé en mi juventud;

Do, al declinar la tarde silenciosa,  
De improviso formábanse á la vez,  
Las rondas de las bellas campesinas  
Que el césped rozan con sus leves piés;

Y ruboroso, al verlas, el mancebo,  
La canción amorosa al terminar,  
Besa en la frente, respetuoso, tierno,  
La dulce niña que á su lado está....

Vuelvo en seguida al claustro solitario,  
En el alma llevando, como un sol,  
Aquel recuerdo de la hermosa fiesta,  
Que cual un soplo rápido pasó,

Y después, los triunfos escolares  
Los lauros de la Ciencia y del Honor,  
Y su nombre, entre todos el primero  
Repite el vulgo con distante voz;

Y sueña que la fama le acaricia;  
Y siente yá la ardiente inspiración,  
Y en su alma de poeta se levanta  
El himno de la gloria y del amor!.....

Cuando recorre sus amados libros,  
Amigos de su tierna juventud,  
La mente se trasporta, sin pensarlo,  
A ese nido de flores y de luz!.....

## V.

¡Y como brota el llanto de sus ojos,  
Al distinguir de pié, sobre el umbral,  
A su maestro fiel que adiós le dice,  
Sollozando, su mano al estrechar!.....

Yo partiré; mas su recuerdo eterno  
Llevo escondido, sin cesar aquí,  
En mi memoria que escuchó su plática,  
En medio de ese tiempo tan feliz.

Cómo olvidar tus nobles enseñanzas  
Oh mártir ignorado del Saber!  
Quizás descansas en la helada fosa.....  
En otro mundo á verte volveré!

Me anunciabas la gloria y la fortuna!.....  
Ignorado, cual tú, sucumbiré;  
¡Más que importa morir desconocido,  
Cumpliendo, como bueno, mi deber!

Enseñé, como tú, lo que sabía;  
Joven aún, luché contra el error!  
Qué importa que los viles me zahieran  
¡Ellos me muerden, porque grande soy!.....

## VI.

Tú, de mi infancia alegre compañero,  
Sonriente te presentas ante mi;  
Nos separan los montes y los mares,  
Mas si te veo, moriré feliz!

Te hablaba siempre de mi patria hermosa,  
De sus riberas y su cielo azul,  
Y mi humilde cabaña, entre palmares,  
Que el sol inunda con radiante luz;

De la beldad que vislumbré en mis sueños,  
De áureos cabellos y nevada tez,  
Compañera gentil de mi existencia,  
A quién sin verla en este mundo amé,

¡Porque la presentía desde joven,  
Y desde entonces fué mi aspiración  
Verme rodeado de inocentes séres,  
Objetos de mi tierna adoración!.....

Se realizó mi celestial quimera;  
Y cuando sufre triste el corazón  
La vista de mis hijos me consuela,  
Que ellos encanto de mi vida son!

Y te decía; *"en mis montañas bellas  
"Se respira la fé, la libertad,  
"El hijo de la tierra americana  
"Con su ambiente le asfixia la ciudad".*

Libres no somos ya: también tiranos,  
Como el bosque al fierísimo león,  
Alimentan los montes de mi patria,  
Y al pueblo ahogan con dogal feroz,

La libertad? En sus sangrientas ondas  
La Anarquía implacable la arrastró;  
Y hoy duerme en la ribera solitaria  
De las olas profundas al rumor.....

.....

Me llaman yá á la vida de la tierra,  
 Que mi alma soñadora abandonó !  
 Torna el esclavo vil á sus cadenas !  
 Al combate fatal el gladiador !.....

1894.



### EN EL 9 DE OCTUBRE.

(Composición premiada que obtuvo el premio en el concurso abierto por la Municipalidad de Guayaquil en el año 1894.)

#### Pláticas filiales.

El hijo á quien adoro con delirio,  
 Ayer en mis rodillas se sentó;  
 Besándome en la frente cariñoso  
 Me dijo así, con temblorosa voz.

“Repíteme la historia, padre mío,  
 De nuestra esplendorosa redención,  
 En que un puñado de inmortales héroes,  
 Al despotismo hispano derrocó.”

Repíteme los nombres de los próceres  
 Que nos dieron por siempre libertad;  
 Quién pudiera sus hechos palpitantes,  
 En arranque patriótico imitar!”

“De tu abuelo la sangre generosa,  
 Siento que hierve irresistible en mí;  
 De mi Patria y mi Dios por la defensa  
 Es mi anhelo luchar hasta morir.”

"No sabes cuanto amor me inspiran, padre,  
Estas riberas donde ví la luz;  
Estos campos, testigos de mis juegos,  
Do brilla un firmamento siempre azul."

"Aquí bendijo el cielo tus amores  
De la existencia en el hermoso Abril,  
Y mi madre meció mi blanca cuna,  
Y la veo graciosa sonreír."

"Mis hermanos tu nombre balbucearon  
Y tu padre bendito aquí nació;  
Aquel anciano de cabellos grises  
Martir de la Virtud y del Honor."

"Tu entrañable ternura y el cariño  
Que abriga ardiente el corazón por tí;  
Olvidaré quizá cuando resuene  
De los libres el bélico clarín."

Y lloro de despecho cuando miro  
Que sólo un pobre adolescente soy;  
Y aún no puedo caer entre los pliegues  
Envuelto de mi amado bicolor.....

Qué venturosos son aquellos héroes  
Cuya efigie el cincel eternizó!  
El pueblo agradecido los recuerda  
Y les consagra su profundo amor.

Bolívar, Sucre, Rocafuerte, Olmedo!  
Ante ellos me descubro con temor,  
Han muerto ya, pero su imagen vive  
En el alma de toda una Nación.

Cuán gloriosas serán esas estatuas  
Que mis conciudadanos alzarán ;  
A los héroes de Octubre que rompieron  
De la opresión el yugo secular.

Mostraron á los nietos de Pelayo  
Que era también hispano su valor,  
Y los llamamos hoy nuestros hermanos  
Sin que nos cubra el mismo pabellón ;

España, nuestra madre veneranda,  
Los afectuosos brazos nos tendió ;  
Aun cuando al fin los hijos se emancipan  
Siempre pedazos de la vida son ”.

.....

Y escuchando sus pláticas sublimes  
Que siento dentro el pecho resonar,  
Parecióme entrever en aquel niño  
De redención el angel tutelar ;

Que extendía sus alas protectoras  
De esta vasta región hasta el confín,  
Y en sus rubios cabellos perfumados  
El nimbo augusto de la gloria yí.



## VICENTE PALLARES PEÑAFIEL.

---

(Al noble *Círculo Literario*.)

---

## L

## EN LA ADOLESCENCIA.

Reclinada en su mano la cabeza  
Se encuentra pensativo y soñador ;  
La esperanza le arrulla con su acento ;  
Aun no tiene llagado el corazón.

La Juventud entona allá en su mente  
El himno celestial de la ilusión :  
Es su pecho una lira que resuena,  
A impulsos de la azul inspiración.

Cuán seductores cuadros representa  
Ante su vista, alegre el Porvenir  
Que le grita al oído : ven, poeta ;  
Éntremos de la vida en el pensil !

“ Te aguardan yá la Dicha y la Fortuna  
“ La Gloria y sus coronas de laurel ;  
“ Se realizaron los ensueños de oro  
“ Forjados en tu pálida-niñez ! . . . .

Y ese bardo avanzaba por el Mundo,  
Vibrando siempre su inmortal canción,  
Con los delirios de su mente inquieta,  
Sus quimeras de gloria y de esplendor.

La absorta multitud se detenía  
Para escuchar su melodiosa voz ;  
Que ese lenguaje ignoto de otro suelo  
Las muertas sensaciones despertó.

## II.

## LA LUCHA DE LA EXISTENCIA.

Cual miraje en el Cielo purpurino  
U Oasis del desierto engañoso,  
De la verdad ante la diestra impía  
Esa visión gentil se disipó !

Tuvo él que combatir como nosotros,  
Apóstoles del Bien y el Ideal,  
La lucha inexorable por la vida,  
Que sólo en el sepulcro acaba yá.

Cual los esclavos de la antigua Roma  
Echamos á las fieras, sin cesar,  
Pedazos de las miserables entrañas  
Que devora cruel la Sociedad !

Y ella con risas y sarcasmos ruines  
Nos lanza al rostro un miserable pan,  
Con que se acalla el hambre que devora  
La infausta prole que gimiendo está.

Ese mendigo á quien ultrajas necia  
Es tu gran redentor, Humanidad ;  
La corona de espinas que le ciñes  
El nimbo de su luz no ocultará.



De hinojos á sus piés ! que él ha empuñado  
 Como cetro divino su laud !  
 Transfigurado en su ascensión gloriosa,  
 Le contempla la absorta multitud !

### III.

#### ENFERMO.

Y por fin, del cerebro la atonía ;  
 Vacilante la luz de la razón ;  
 Los conceptos que bullen en desorden  
 De la mente confusa al interior . . . .

La pluma que rebelde se resiste  
 El noble pensamiento á traducir ;  
 La ardiente inspiración que en vano pugna  
 Dentro su cárcel, sin poder salir . . . .

Natura que en el alma se refleja  
 Como de inmenso espejo en el cristal :  
 ; Y los himnos extraños que ella inspira  
 Del corazón no alcanzan á brotar !

; Cuán horrible martirio ; Dios eterno !  
 Sentirse bardo sin poder cantar :  
 Con un mundo de ideas en la frente,  
 Que los labios no llegan á expresar !

Del moribundo espíritu agonía,  
 Suplicio más terrible y más cruel  
 Que el tormento inmortal de Prometeo,  
 Que devoradas sus entrañas ve.

## IV.

## AL BORDE DE LA TUMBA.

Si de tu vida en el postrer momento,  
Al apagarse tu razón fugaz,  
Ay! recordaste tus pequeños huérfanos  
Que quedaban sin pan y sin hogar!

De tu madre la inmensa pesadumbre  
Que su esfuerzo incesante consagró,  
A alzarte un pedestal, donde se irguiera  
El hijo de su humilde adoración;

Y que, al ver disipados sus ensueños,  
En el mundo siniestro vagará;  
Solitaria cual sombra de la tumba,  
Hasta que llegue el término fatal;

Las fibras estallaron de tu pecho,  
Pensando que los seres de tu amor  
Tal vez lamenten, bajo extraño techo,  
Los duros golpes de la suerte atroz!

De tu martirio se ha apiadado el Cielo.  
Los bardos tus hermanos velarán  
Por los objetos de tu fiel cariño....  
Inspirado cantor, descansa en paz!



## POEMA INTIMO.

---

En la muerte de mi hija Aurora Henriqueta.

---

## I.

¡ Cuán bella yo encontraba á la hija mía  
En mi inocente orgullo paternal,  
En el sublime, inolvidable instante  
En que cristiana se hizo, ante el altar !

Semejaba las alas de un querube  
Su blanco traje de ondulante tul ;  
Su pupila profunda reflejaba  
La limpidez del firmamento azul.

Al recibir en su preciosa frente  
El agua del bautismo, no lloró,  
Cual si supiera el ángel inocente  
Que recibía el ósculo de Dios !

El cirio que el Ministro le acercaba  
Cogió su manecita de jazmín,  
Y solamente consintió en soltarlo  
De la cristiana ceremonia al fin.....

.....

Una mañana, al despertar Aurora,  
Cariñosa cual nunca me besó....  
¡ Iba á sonar el horrible instante  
De la eterna y cruel separación.... !

Reclinando en mi pecho su cabeza,  
Con lenguaje infantil  
Me habló mil expresiones misteriosas  
Que me hicieron dichoso sonreír....

Ah ! su beso lo siento en mis mejillas ;  
Miran mis ojos su preciosa faz ;  
Y su acento perciben mis oídos  
Cual música del Coro celestial !

Luégo, palideció su rostro bello,  
Y perdieron sus ojos su fulgor  
Con el que deslumbraban mis miradas  
Cual vivo rayo del fulgente Sol :

La fiebre precursora de la muerte  
Se apoderó de su pequeño sér :  
Gimiendo, con dolor me contemplaba,  
Y compritnía con afán su sién....

Oh ! si hubiera podido con mi vida  
Devolver á su cuerpo la salud !  
Pero quiso el Destino que cargara  
De mi existencia la pesada cruz !

Y mientras tanto, lloraré sin tregua,  
De su blanco ataúd sentado al pié,  
La muerte de mis nobles ilusiones,  
El duelo de mi amor y de mi fé !

¡ La viste, corazón desconsolado !  
Sus grandes ojos, empañados yá ;  
Mudos estaban sus sonrientes labios ;  
Y lívida é inmóvil su alba faz ;

La sién ceñida de vistosas flores,  
Para alzar ya su vuelo hacia el Edén ;  
Cuatro cirios su féretro alumbraban . . . .  
¡ Y para siempre se alejó después !!

¡ No te rompiste dentro el pecho mío  
De angustia fiera y rudo padecer !  
Si entonces no estallaste, ¿ qué amargura  
Puede tus fibras de metal romper ?

¿ No era á ésa á quien amabas delirante,  
Y de tu vida la primer mitad ?  
Aquel querub cuya cabeza blonda  
El labio comprimía sin cesar ?

¿ No era élla la ilusión de tus sentidos,  
La ambición de tu triste porvenir,  
La inspiración de tu laúd, hoy mudo ? . . . .  
¡ Por élla, en la desgracia, eras feliz !

¡ Y sinembargo, aun vives y aun esperas !  
Dí, ¿ qué te importa la existencia ya,  
Si la visión que deslumbró la mente  
Te aguarda de la tumba en el umbral ?

En la Inmortalidad hallamos todos  
Los seres que el Eterno se llevó :  
¡ Hija, y madre del alma, hermano mío,  
Ya me aguardáis en la mansión de Dios ! . . . .

¡ No llores, dulce esposa ! el Cielo quiso  
Probar nuestra constancia y nuestra fé :  
Tu compañera fiel, la rubia niña,  
De este mundo doliente ya se fué !

Todo recuerdo suyo es una lágrima....  
¿ Dónde no existe su recuerdo aquí ?  
Cada rincón de nuestra humilde estancia  
Cien memorias encierran para tí !

No sé que cruel satisfacción encuentra  
El alma dolorida, en contemplar  
Las prendas adoradas de la muerta,  
Y en seguida ponerse á sollozar.

¡ Cuántas veces besé sus blondos rizos  
Que una mano piadosa le cortó ;  
Sus trajes, sus juguetes que nos quedan  
Como santas reliquias del amor !

Luégo, olvidando que ella duerme ahora  
En esa caja estrecha, el atahúd,  
Como si fuera á regresar muy pronto  
La buscamos con trémula inquietud....

¡ Aguardando á la niña idolatrada  
Nuestros mejores años pasarán ;  
Y aun cuando llegue la vejez helada,  
La esperaremos con ardiente afán !....

Guayaquil—1890.

## II.

### PLEGARIA.

CUATRO AÑOS DESPUES, ANTE SUS RIZOS.

Allí, en medio á las hojas de ese libro,  
Como en precioso guardapelo están ;  
Al lado de mis bardos soñadores  
Que me hablan de ella y de su amor fugaz !

Cuatro años hace que mi mano helada,  
Sobre tu cuerpecito tan gentil,  
Derramó un poço de esa tierra impura  
Que pronto mi cabeza ha de cubrir....

Y sin embargo, llevo tu recuerdo  
Clavado del cerebro al interior ;  
Tu imagen me persigue en todas partes,  
Y el eco escucho de tu incierta voz.

Y contemplo la faz de tus hermanos,  
Del avaro febril con la avidez ;  
Pienso encontrar en ellos las facciones  
De tu rostro que estático admiré :

En su mirada dulce y cariñosa  
Mi Alfonso á veces se parece á tí,  
Y el otro, el pequeñuelo, con tus ojos,  
Me contempla y se pone á sonreír.

Entonces á los dos beso anhelante  
Y me imagino verte entre los dos ;  
Y te miro crecida, entre nosotros,  
Consolar de tu padre la aflicción.

Siento que tu alma virgen me acompaña.  
En el campo, en la villa, por doquier ;  
Me libró de la muerte, el otro día  
Una mano gentil,—la tuya fué !

Cuando escribo mis rimas, tú descienes  
Sobre nubes de luz é inspiración ;  
Por eso son mis versos gemebundos  
El himno interminable del dolor ;

Que naciste, una vez, cuando asomaba.  
De mi esperanza deslumbrante el sol ;  
Desparecieron yá mis tiernos goces,  
Mi té contigo, mi ambición murió !

Contempla lo que soy, pobre demente  
A quien persigue una visión tenaz ;  
De imprevisto te plugo abandonarme,  
De la existencia en el doliente erial !

Con tu dedo de rosa, sonriente  
Me hubieras conducido á la virtud ;  
Para alzarme del Bien hasta la cumbre  
Era preciso un ángel como tú :

El fruto has sido de mi amor primero,  
Y ese fruto temprano se agostó ;  
Y no contaba aún ni cinco lustros  
Cuando la muerte el corazón me heló.

La nostalgia de verte me devora....  
Hija mía ! suplécale al Señor  
Que termine mi bárbaro martirio  
Y acorte la fatal separación !

Dime si en aquel mundo en donde habitas,  
Circundada de mágico esplendor  
Los padres con los hijos se conocen  
Y allí es eterno el paternal amor ?

Si no esperáse verte yo, bien pronto,  
No creyera que el alma es inmortal ;  
Los seres que perdemos en la tierra  
Muy pronto los habremos de encontrar.





Desde la hora suprema en que partiste  
Todo ha muerto, lo sabes, para mí ;  
Solo conservo la esperanza viva  
De contemplarte en otro Mundo, al fin....

1894.

### III.

Prosigo el drama de mi triste vida,  
Que la diurna faena interrumpió,  
Escrito con mis lágrimas de fuego,  
Con sangre de mi propio corazón !

¡ Oh padrés que lloráis amores muertos,  
Connigo vuestro llanto derramad !  
Excépticos del mundo, mis creencias  
Vuestra burla ó desdén excitarán.

Cuando la llamo, en mi delirio insano,  
Presurosa contesta élla á mi voz  
¿ Es un ensueño de mi mente loca,  
O bien, de arriba, la mandára Dios ?

Lo ignoro aún, mas su pequeña mano  
Estos signos trazó sobre el papel ;  
Sus palabras proféticas, sublimes,  
En lo profundo suenan de mi ser !....

Y ví su rostro, y sus cabellos rubios  
Y de sus ojos la expresión azul ;  
Bella y gentil como iba á ser mañana,  
En toda su esplendente juventud.

De mi existencia la apacible *aurora*  
Sin duda semejaba esa visión ;  
Cual élla, encantadora la vislumbro  
Y cual élla también desapareció ! . . . .

“Cuando yerta en tus brazos me estrechabas  
“Y me besaste por postrera vez,  
“Sentí tan honda pena, padre mío,  
“Que triste ante mi Dios me presenté !

“—Por qué sufres ?—me dijo bondadoso :—  
“Vas á gozar las dichas del Edén,  
“Y en mis coros de arcángeles, tu acento  
“Con honda beatitud escucharé ;

“Pues me agradan las almas de los niños  
“Que no ha empañado el hálito del mal :  
“De tus brillantes alas el armiño  
“No ha salpicado el lodo terrenal,

“¿Por qué lloras, querub?”—“Señor, le dije,  
“En la tierra doliente, era feliz ;  
“Mis padres me colmaban de caricias,  
“Que rayaba su amor en frenesí !

“Éran pobres los dos, mas encantaba  
“Con mis sonrisas su sencillo hogar ;  
“Para su mútua pena, era mi vista  
“Inefable consuelo celestial.

“Ella arrullaba el sueño de mi cuna  
“Del tierno trovador con la canción ;  
“El le cantaba versos á su hija,  
“Con la ternura del paterno amor !

“Soñando en mi ventura, lo recuerdo,  
“Una tarde durmióse junto á mí ;  
“Y sollozando comprimí su frente....  
“Ya sonaba el instante de morir !

“Como un demente recorrió las calles ;  
“A la puerta de un médico imploró ;  
“Impotente es la ciencia soberana  
“Ante tu eterna voluntad, Señor !

“Y me dijo mi Dios Omnipotente :  
“—Vete, niña, con ellos á sufrir,  
“Vela sobre tus padres, alma mía ;  
“Tal vez muy pronto los tendrás aquí !

“Que tus manos queridas, suavemente,  
“Les cierren la pupila al expirar ;  
“Aparta de sus pasos las espinas  
“Que entretejen su senda terrenal.

“Y en el supremo instante, á su alma infunde  
“Dulces ideas de virtud y fé ;  
“Que venga él á mi lado arrepentido ;  
“Que á mis propios verdugos perdoné !....

“Y luego, cuando pálida yacía,  
“De flores coronada el alba sien,  
“Y las manos cruzadas sobre el seno, ....  
“Desde el fondo del alma te miré !

“Y sentí que tu pecho reventaba,  
“Y rompía tus fibras el dolor ;  
“Y no pude gritar : *padre ! no gimas,*  
“*Ni sufras tanto, que á tu lado estoy !*

“No he de partir! En alas de la brisa  
“A besarte mi espíritu vendrá;  
“En los perfumes de las blancas flores;  
“Del poeta, en el cántico ideal!

“Cuando escribiste tus dolientes trovas  
“Las cuerdas conmoví de tu laúd;  
“Y te hablaba el idioma de los cielos  
“Que ignora la mundana multitud....

“Y si deseas conversar á solas  
“Con esta alma doliente que se fué,  
“Toma la lira; y, cual paloma ausente,  
“A tu tierno reclamo acudiré!....”

Y después de trazar sus caracteres,  
Desvaneciése la gentil visión;  
Y cuando quiero contemplarla amante  
Invoco la divina inspiración;

Viene entonces mi virgen adorada  
En el corcel del pensamiento azul,  
Y resucitan mis recuerdos todos,  
Y me ilumina esplendorosa luz....

¡Mil veces, salve, aparición bendita!  
Del Sempiterno Bien, emanación!  
Y á que me anuncias la ventura eterna,  
Pronto ven, pronto ven!... ¡oh, mundo, adiós!..

Guayaquil—1894.



## EL NACIMIENTO DE UN MUNDO.

( Poesía que obtuvo la Mención Honorífica en el Concurso promovido en Guayaquil por el "Comité Universitario Colón" el año 1892. )

### I.

#### LA EDAD MEDIA.

El Espíritu humano,—Prometeo  
De ajenas culpas reo,  
Gemía encadenado  
En la roca fatal del fanatismo,  
Entre las sombras del Error postrado,  
Su acento desolado  
Sin cesar resonaba en el abismo  
Inmenso y constelado ;  
El mar sus plantas con amor lamía,  
Y, entre sus olas, misteriosas voces,—  
De mejor suerte anuncios,—le traía,  
Y en medio á su amargura él presentía  
De nueva Edad los inefables goces,  
De una sublime libertad el día !

La Tierra, que el mortal miró tñ bella  
En el primer albor del Universo,  
Que antes propicia le brindó sus dones,  
Cual por influjo adverso  
Sus frutos ya no daba á las Naciones  
Que bullen en su yerma superficie ;

Cual madre que se agita y desespera  
Al mirar que su seno exháusto, en vano,  
Oprime con su mano,  
*Y al hijo de sus miserables entrañas,*  
Por cuyo amor su propia vida diera,  
Apaciguar no puede el hambre fiera!—  
En la vasta extensión del Viejo Mundo  
Divisa el alma de congoja llena,  
Esclavos que, al compás de su cadena  
Entonan melancólicos cantares,  
Y van llorando sus perdidos lares :  
Ya del estéril suelo  
Arrancan con trabajo las espigas—  
Fruto de su misérrimo desvelo  
Y sus perennes ásperas fatigas—  
Que arrojan á las plantas de sus amos;  
Ya desafiando intrépidos la muerte,  
La torre ingente ó el feudal castillo,  
De las hogueras al siniestro brillo,  
Asaltan con furor ; y en sus escombros  
De otro feroz caudillo,  
De otro señor más implacable, en breve,  
El ominoso pabellón flamea,  
Cual sangriento pendón del Exterminio :  
Es el Mundo, del Mal vasto dominio ;  
En todas partes con furor pasea  
El torpe Crimen su incendiaria tea :  
Y la inocencia mírase oprimida,  
Conculcado el Derecho ;  
Y hasta en el templo santo,  
Con diestra fratricida,  
Sin escuchar las súplicas ni el llanto  
De huérfanos dolientes y mujeres,  
La furibunda soldadesca insana  
Vierte al fin á torrentes sangre humana !....

## II.

## EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA.

De un puerto hispano, misteriosamente,  
Al viento dando las gallardas velas,  
Salieron una vez, tres carabelas  
Con rumbo al Occidente ;  
Los valientes marinos  
Que tripulaban las endebles naves  
Aún dirigían sus miradas graves  
Hacia la orilla de la patria hermosa,  
Y la postrera despedida enviaban  
A los amados seres que agitaban  
A lo lejos su mano cariñosa  
Como para llamarlos á su lado,  
Y cuyo rostro amado  
No volverán á contemplar sus ojos ;  
Pues de la mar los fúnebres enojos  
Les reservan tal vez, entre la bruma,  
Nívea mortaja de flotante espuma . . . .  
¿ Adónde van ? A conquistar un Mundo,  
Cuya existencia el otro Mundo ignora,  
Y que un alma potente y soñadora  
En su delirio adivinó, profundo ;  
Un genio audaz que desconoce el hombre,  
Sin pensar, que mañana,  
Al escuchar su nombre,  
Quizás el mismo Porvenir se asombre !  
Mas, antes de emprender su inmortal viaje,  
De Corte en Corte errante peregrino  
Contaba el sueño de su afán grandioso :  
Cuantos reyes hallaba en su camino  
Rieron con estúpida arrogancia  
Al oír su profético lenguaje,

Y le llamó demente la ignorancia :  
Llegó á la noble tierra castellana ;  
Y, propicio, en su senda puso el Cielo  
Una hermosa y magnánima Matrona  
Orgullo y prez de la Nación hispana,  
Que, al despojar á su gentil persona  
De sus ricos joyeles  
Por adquirir soldados y bajeles,  
Joya mejor engarza á su corona.

El tiempo pasa en lentitud sombría ;  
Y no distingue el Genovés el Mundo  
Que le pintó su ardiente fantasía :  
Yá la tripulación con rabia impía  
Sacrificar resuelve su existencia ;  
Y él cede al fin ante su torpe saña,  
Y les promete regresar á España  
Si de la ansiada tierra la presencia  
No torna de improviso  
A sus pechos la fé consoladora  
Antes que luzca la tercer aurora . . . .  
; No tiembles noble Genio ! yá la meta  
Vas á alcanzar en tu viril pujanza ;  
; Que recobre tu pecho la esperanza !  
Aquella turba vil, audáz te reta  
Y en su locura en contra tuya lanza  
Gritos de muerte, voces de venganza :  
Desprecia su furor, que ellos bien presto  
Bajo tus plantas postrarán sus frentes  
Y tu perdón invocarán dolientes !  
Que del trópico hermoso el ave inquieta,  
Cruzando el mudo espacio  
Revestido de záfiro y topacio,  
Anuncia con sus gritos estridentes  
La aparición sublime



Del Universo que tu mente crea,  
 La victoria del Genio y de la Idea !  
 Y yá á tu heróico esfuerzo se redime  
 El Pensamiento, ese Titán sublime  
 Que allá en las sombras del Error atado,  
 Fiero y desesperado  
 En su impotencia se retuerce y gime !....

Un tronador acento  
 Que parece bajar del firmamento  
 Clama, por fin, alborozado ; TIERRA !  
 Y cuanto el Orbe encierra  
 Se estremece de júbilo ferviente,  
 Los Genios del Averno  
 Humildes postran la soberbia frente  
 Al comprender en su infernal demencia  
 Que—rayo de la Suma Omnipotencia,—  
 El Pensamiento es, como Dios, eterno !

¡ Cuán sublime espectáculo divisa  
 El Navegante transportado y mudo !  
 ¡ Cuán suave le parece aquella brisa  
 Que llega y acaricia su cabello !  
 ¡ Con cuánto amor contempla esa comarca  
 Que su mirada abarca,  
 Ese Edén misterioso y aún más bello  
 Que aquél nido de amor dó Adán naciera  
 Y que en su loca ceguedad perdiera !—  
 Un sol cuyo purísimo destello,  
 Al inundar la mágica pradera,  
 De apasionado esposo  
 Semeja el dulce beso,  
 Cuando á su tierna amada, tembloroso,  
 Acaricia en su estático embeleso,....  
 Y al borde de la mar azul, tranquila,

La multitud de indígenas curiosos,  
Que, de vistosas plumas revestidos,  
Piensan que son los blancos extranjeros  
Dioses desconocidos ;—  
Y su frente serena  
Posternan respetuosos en la arena  
Cuando asienta Colón el pié en la orilla,  
Los ojos llenos de piadoso llanto,  
Y en aquél suelo bendecido y santo  
Enarbola la enseña de Castilla !

Y tras las huellas de Colón se lanza  
Una falange de héroes inmortales....  
Por la extensión del Continente avanza  
Derrocando vastísimos imperios :—  
En su opulenta Capital sucumbe  
Guatimozín, monarca postrimero  
Del poderoso Imperio Mejicano,  
Vencido y prisionero,  
De Hernán Cortés, la compasión, en vano  
El no quiso implorar con torpe lengua ;  
Sin lanzar de dolor un solo grito  
En la hoguera apuró suplicio fiero,  
Porque la muerte prefirió á la mengua  
De suplicar al orgulloso ibero !

Y cual de Dios inexorable azote,  
El invicto Pizarro se adelanta,  
Y el grande Imperio del Perú quebranta  
De su potente lanza al rudo bote ;  
Al Monarca infeliz que ante su planta  
Se postra temeroso,  
Le inflige en el cadalso ignominioso  
El bárbaro suplicio del Garrote....  
Mas cubramos de olvido con un velo

Esa de sangre lastimosa escena ;  
 De una raza fatal el hondo duelo  
 Cuyo gemido en las Edades suena, . . . .  
 Hijo yo de la noble raza indiana,  
 Y de la egregia stirpe castellana, —  
 No ultrajaré su nombre esclarecido,  
 Con lengua vil profana,  
 En el divino idioma de Cervantes, —  
 Que á balbucear mis padres me enseñaron,  
 En ese mismo idioma me contaron  
 Los generosos hechos palpitantes  
 De aquellos esforzados adalides  
*Emulos de Pelayos y de Cides !—*  
*Bolívar !* precursor de la Victoria !  
*Sucre !* el hijo mimado de la Gloria ! . . . .

Allá en el seno de la Vieja Europa,  
 Lejos, muy lejos de mi dulce Lima,  
 ¡ Ay ! desterrado bajo extraño clima,  
 Del dolor apuré la amarga copa ;  
 Mi gemebundo espíritu abrumaba  
 La nostalgia incurable del destierro ;  
 Mas si acaso escuchaba  
 Los sonos de mi lengua melodiosa,  
 Deliciosa emoción, suave alegría  
 Mi entristecido corazón sentía, . . . .  
 Y en ese idioma emanación del Cielo  
 Yo, pobre bardo, peregrino, anhelo,  
 Que graben en mi huesa  
 Los seres que mi pecho tierno adora,  
 Mi fúnebre inscripción conmovedora !

## III.

## EL PROGRESO.

El Mundo antiguo que en su afán miraba  
Extinguirse su fuerza moribunda,  
Cual anciano decrépito que inclina  
Su frente hacia la tumba pavorosa  
Comprende que su sér de nuevo inunda,  
El germen de una savia misteriosa  
El suave elixir de una nueva vida ;  
La ciencia oscurecida  
Hasta el Empíreo levantó su vuelo  
Para dejar su huella, allí esculpida ;  
Ora sorprende incógnitos arcanos  
Que los astros encierran en su seno,  
Y en los planetas que en el cielo giran  
Nos hace ver hermanos  
Que cual nosotros sufren y suspiran ;—  
Ora, envuelto en eléctrica centella,  
Trasmite audaz el pensamiento alado ;  
O el mismo són de la palabra bella  
Y el eco dulce de algún sér querido  
Halaga nuestro oído,  
Cuando ya duerme en el sepulcro helado ;—  
Ora, imitando el vuelo de las aves,  
Al fuerte impulso del vapor, las ondas  
Cruzan ligeras las esbeltas naves.  
Y llevan á su bordo  
Del Septentrión las razas laboriosas  
Que en pos de la fortuna  
Recorren yá la americana tierra,  
Y de su seno arrancan los productos  
Que el clima de los trópicos encierra ;  
O en las hondas entrañas de la Sierra

Buscar les miro con febril empeño  
El precioso metal á cuyo nombre  
Palpita ansioso el corazón del hombre :  
Ora también transfórmase la ciencia  
En dragón de durísimas escamas  
Que avanza siempre vomitando llamas :  
Ya se le mira recorrer las costas ;  
Ya veloz cruza la llanura extensa  
Del humo envuelto entre la nube densa  
Ya se hunde en la garganta de los montes.  
Y, perdiéndose en vastos horizontes,  
Aparece en el fondo de las selvas  
De la Virgen América que aguarda,  
Adormecida en calma soñadora  
De su esplendente porvenir la hora.

Destrozando los flancos de la tierra,  
Del hombre rey la omnipotente mano  
Abrirá un ancho cauce  
En medio al Continente Americano ;  
Y el Pacífico Océano  
Se estrechará en abrazo gigantesco  
Con el soberbio Atlántico, su hermano,  
Que con grito pujante,  
Se revuelca en rabioso paroxismo  
En su lecho inmensísimo, el abismo !

Y aun de la hija inspirada de Esculapio  
Que las dolencias físicas mitiga,  
Halla la mano amiga  
En nuestros bosques misteriosas yerbas  
Que al cuerpo vuelven la salud preciosa ;  
Busca allí la corteza milagrosa  
Que del mísero alivia los dolores ;  
Cuando postrado gime sobre el lecho,

Yá sin aliento el pecho,  
 Presa de inextinguible calentura,  
 Y hasta la muerte dura  
 Se le aparece descarnada y yerta  
 Y aumentan su agonía  
 Negras visiones que su mente crfa.....

Y las artes también, graciosas Hadas,  
 Que del Crimen y el Mal tristes huían  
 Y en lóbregas cavernas se escondían,  
 En fúnebre letargo sepultadas,—  
 En la tierra otra vez aparecieron ;  
 Y las Musas, sus dulces compañeras,  
 Que su vuelo emprendieron  
 Á remotas Esferas  
 Abandonando el inmortal Olimpo  
 Dó sus cantos divinos resonaron,—  
 De nuevo á los mortales consolaron ;  
 Y se las vió vagar en la espesura,  
 En la floresta, el monte, y la llanura !

## IV.

## AMERICA EN EL PORVENIR.

Si héroes sublimes por tu amor lucharon,  
 América, magnífica y fecunda,  
 Venciendo en mil homéricos combates,  
 Tú también tienes inspirados vates  
 Que tu epopeya espléndida cantaron ;  
 De cuyos plectros los valientes sonos  
 De otro mundo admiraron las naciones ;  
 Por tus nobles ejemplos  
 A la grandiosa Libertad amaron  
 Y le levantan refulgentes templos ;

Y si un hijo inmortal de la famosa  
 Nación que el Arno riega, el Pó y el Tiber,  
 A tus labios ansiosos  
 De la Existencia aproximó la copa,  
 A la caduca y oprimida Europa  
 Washington, tu hijo, le enseñó á ser libre!

.....  
 El Mundo yá maravillado ha visto,  
 Que la inefable Religión de Cristo,  
 Que el Error sofocaba entre sus brazos,  
 En este suelo revivió más fuerte  
 Y para siempre derrocó á la Muerte;  
 Y que de Adán la infortunada prole  
 La concordia estrechó con dulces lazos!

¡ Salud! salud, América inocente,  
 Del sacro porvenir sacerdotisa!  
 Yo ví la luz sobre tu seno ardiente;  
 Ebrio de gozo yo aspiré tu brisa!  
 Si es cierto que el magnánimo poeta  
 Suele tener los raptos del profeta,  
 Y no miente el ardor con que me animas,  
 No morirán mis entusiastas rimas!  
 Ya del Progreso en la gloriosa cumbre  
 Mi espíritu te mira, arrebatado....  
 De la vida luchando en la palestra,  
 Aureas coronas, palmas y laureles  
 Con noble esfuerzo alcanzará tu diestra!  
 Innúmeros bajeles  
 Del viento al soplo, con sus blancas lonas  
 Cubriendo el seno de la mar bravía,  
 Conducirán los abundosos frutos  
 De tus diversas y fecundas zonas  
 Y de tu industria, entonces floreciente,—  
 Desde el Plata, Orinoco y Amazonas

Que al mar rinden soberbios sus tributos,  
Hasta Germania y la Noruega fría,  
Y el Africa que inunda un Sol de fuego  
Y el Asia legendaria é indolente  
Y tu hermana menor del Occidente  
Maravillosa y última Oceanía !

Al través te contemplo del futuro :  
No eres tú ya la América galana  
Que el traje aún lleva de la hermosa Indiana  
La sien ceñida de pintadas plumas,  
Terciando al hombro su carcaj sonoro,  
Cuyos piés besa la flotante espuma ;  
Eres la Reina de Occidente altiva ;  
Tu frente ciñe la diadema de oro ;  
Rige tu mano, omnipotente cetro,  
Noble como Minerva,  
A tus piés tienes la impiedad proterva  
Y el monstruo del horrible fanatismo  
Que relucha mordiéndose á si mismo !

En el fondo de pósteras Edades,  
Distingue el pensamiento  
Encantados palacios y ciudades  
En vez de esas tus selvas opulentas,  
Asientos de tremendas tempestades  
Que, derribando como leves cañas,  
Al soplo del turbión de las montañas,  
El fuerte cedro y corpulento roble,  
De la lluvia en la túrbida corriente  
La serpiente, el jaguar arrebataban,  
Las aves con sus nidos,  
Los deformes caimanes  
Que á orillas de tus ríos gigantescos  
La humana presa astutos acechaban !



Con el humo, también de tus volcanes  
Contemplo confundidos  
Los vapores que salen desde el fondo  
De los palacios de la Industria, llenos  
De fragorosos ruidos ;  
Y de las cordilleras en las faldas  
Se ostentan suspendidos,  
Aromosos y amenos  
De alguna Babilonia los jardines  
Morada de terrestres serafines :  
Yá del Progreso el clamoroso grito  
Cabe el undoso Niágara resuena  
Y el soberbio é hirviente Tequendama,  
Que en argentados lienzos se derrama  
Desde empinada cresta,  
De iris bordado, entre explosión de rayos,  
Para correr en lánguidos desmayos  
En el campo, después, y la floresta !

Del Mundo antiguo las dolientes razas,  
*Hijas desheredadas de la suerte,*  
Que no podía sustentar la tierra  
En donde alegre se meció su cuna,  
Hallaron ya más próspera fortuna  
En medio á tus sublimes cordilleras,  
En tus valles y bosques de palmeras,  
Y una segunda patria en tí encontraron  
Que sus labios amantes ensalzaron ;  
Patria que tiene por sitial los Andes,  
Que son de Unión nuestro grandioso lazo,  
Y por corona eterna el ¡ Chimborazo ! . . . .

Oh América ! la más sublime hechura  
Del Creador entre las obras grandes !  
Para ensalzar tu gloria

O dignamente relatar tu historia  
Necesitara yo la voz del trueno  
Cuando resuena en tu profundo seno ;  
Fuera preciso acaso  
De tus ecos la rítmica belleza,  
La voz de tu inmortal naturaleza,  
Cuando, á la luz solemne del Ocaso,  
Su himno de gratitud, tierno y profundo  
Sublime envía al Hacedor del Mundo !

## V.

## A COLON.

Silencio ! No turbéis su grave sueño ;  
Que duerma en paz su espíritu grandioso !  
Descansa yá en un suelo americano  
La sién bañada de inmortal beleño ;  
En medio á las sublimes maravillas  
Que al mundo antiguo reveló su mano ;  
Con sus voces le arrulla melodioso  
El coro de las mágicas Antillas,  
Náyades del Atlántico Oceano :  
No turbemos su sueño con las fiestas  
Que en su honor inventará el genio humano ;  
Ni asorden nuestras villas y florestas  
Los conciertos y céntuples orquestas !  
Hace cuatro centurias que su sombra  
En nuestros lares vaga plañidera,  
Y nuestro labio con dolor le nombra  
Al divisarla, pensativa, austera :  
Hace cuatro centurias que aún espera  
Que una mano piadosa  
Arranque de su tumba las cadenas  
Con que ciñó sus miembros doloridos

La torpe ingratitud de Bobadilla ;  
Y allá de Cuba en la distante orilla,  
Suenan sus melancólicos clamores, . . . .  
Más nó la angusta mano de Castilla  
Atormentó tu ancianidad sublime. . . .  
Si un hombre de su siglo vil mancilla,  
Pudo ultrajarte, con crueldad villana,  
Culpa no fué de la Nación hispana !  
En ella siempre hallaste defensores :  
; Cuántos aplausos prodigó á tu gloria !  
; Cuántas guirnaldas de fragantes flores !  
; Cuántas coronas de laurel brillante,  
Lanzó á los piés de tu corcel pujante !  
Cuando en medio de nobles caballeros  
Entraste en Barcelona triunfante  
E Isabel y Fernando entre sus brazos  
Te estrecharon con trémulo alborozo  
¿ No bendijiste el venturoso instante  
En que del fondo de Nación extraña,  
Propicia suerte te condujo á España ?

; Descansa en paz fantasma venerando !  
Duerme tranquilo al pié de tus palmeras !  
No interrumpas tu sueño eterno, cuando  
Nuestra canción resuene en tus riberas :  
Si por amor á la divina Ciencia,  
Padeciste durante tu existencia  
Por una adversa ley de tu destino,  
No olvides tú que el Pensador divino,  
Los piés descalzos, con su sangre rojos,  
Prosigue la ascensión de su calvario,  
Que el Genio sólo encuentra en su camino  
De perpetuo infortunio, los abrojos  
De la vida en el fúnebre escenario !—  
Entona el ciego Milton sus cantares.

Sin ventura, sin pan, y hasta sin lares !  
Y Cervantes y el Tasso y el Petrarca,  
Llevando del dolor la eterna marca,  
Lamentan de su vida los azares ;  
Galileo en su torre sepultado  
Repite ansioso « que la tierra gira »,  
Y ciego el hombre exclama que delira :  
Porque tan sólo en el sepulcro helado  
Al Genio rinde su eternal tributo ;  
Y reviste por él estéril luto !

Tú Colón, sacrificas tu ventura  
Por tu ensueño profético y glorioso—  
La Grandiosa Unidad de nuestra raza :  
Y completando el Universo trunco,  
Al mortal temeroso  
Colocas de otro mundo en la presencia  
Y en premio él grillos á tus piés enlaza !

Hoy tu nombre repiten sin descanso  
Los ámbitos del Mundo estremecido ;  
La virgen selva en su murmullo manso.  
El uno y el otro mar en su rugido,  
Con trecebundo grito los volcanes !  
Y con tonante voz los huracanes !

Los pueblos que en un tiempo no lejano  
De España recibieron sabias leyes,  
Con las otras Naciones y sus reyes  
Hoy vienen hácia el mundo de los muertos ;  
Rezan de amor la mística plegaria  
Unidos en tu huesa solitaria ;  
Y rinde el Universo á tu memoria  
La sublime apoteosis de la Gloria !  
1894.

## EVOCACION.

En el album de la Srta. M. Eugenia de la Jara.

## L

Tiene mi lira acordes  
Que vibran tristemente,  
Cual lúgubre plegaria  
De un alma que se vá ;  
Han muerto yá mis glorias ;  
Cual pálido fantasma,  
Entre la noche miro  
Mi juventud pasar !

Sonrisas de mi madre,  
Ensueños juveniles,  
Indefinibles ansias  
Sublime inspiración ;  
¡ Cuán pronto me dejásteis  
Hundido en mis recuerdos,  
Envuelto entre las sombras  
Profundas del dolor !

¡ Venid, oh mis memorias,  
A refrescar mi frente !  
Con el lenguaje habládme  
Del tiempo que pasó :

Quizá de su letargo  
Se levantara el muerto,  
De sus primeros años  
Al escuchar la voz!.....

Quizá tu dulce acento  
Tu cántico divino  
Que en mis ensueños mágicos  
Absorto yó escuche,  
Los himnos de un querube,  
Que murmuró á mi oído  
La música inefable  
De un misterioso Edén,

Me inspiren nuevamente,  
Mi espíritu sacudan  
Cual árboles remece  
Flamíjero huracán;  
Me hagan temblar de gozo,  
De una emoción suprema,  
Y arranquen de mi lira  
Magnífico cantar!.....

## II.

Dios quiso darte, Eugenia,  
La voz de mis plegarias  
Los ecos sonoros  
De mi nativo mar;  
La dulce melodía  
De mi risueña infancia  
Murmullos de la brisa  
De mi país natal;

Por eso si te escucho  
Me siento transportado,  
Por invisibles manos  
A otra región de luz ;  
Dó surgen á mis ojos  
Palacios de las Hadas ;  
Dó brinda la Natura  
Eterna juventud.

Mi mente se prosterna  
Ante una tumba humilde,  
Dó vela en el silencio  
La solitaria cruz,  
Donde recé mil veces  
Desde extranjero suelo,  
Donde pondré algún día,  
Mi fúnebre laúd !.....

Tus cantos me recuerdan  
A veces, el martirio  
Que de mi patria bella  
Destroza el corazón ;  
Y lloro cuando pienso  
Que el hijo desterrado  
Ay ! contemplar no puede  
La madre de su amor !.....

No sé por qué un encanto  
Se encierra misterioso  
En aquel suelo amado  
Que el existir me dió ;  
Donde he jugado niño,  
Donde crecí dichoso  
Del que después airada  
La suerte me alejó !.....

Yo diera de mi vida  
 Los años que me faltan  
 Si Dios me concediera  
 Morir en mi país ;  
 ¡ Es tanta la nostalgia  
 Que el pecho me devora  
 Que soportar no puedo  
 Tan bárbaro sufrir !.....

Azules cordilleras,  
 Jardines encantados  
 ¿ Cuándo podré felice  
 Volveros á mirar ?  
 ¡ Ribera silenciosa,  
 No volverá en tus ámbitos,  
 Como en aquellos tiempos,  
 Mi voz á resonar !

.....  
 .....  
 El canto se ha extinguido.....  
 Yá la visión se oculta :  
 El bardo gemebundo  
 Desierto vé el altar.....  
 Vestal! enciende el fuego,  
 Del Arte en el santuario,  
 La imagen en el templo,  
 De nuevo surgirá !.....

1894.





## JUSTICIA Y LIBERTAD.

Cual moribundo que su adiós envía,  
En el supremo instante,  
Al dulce objeto de su amor profundo,  
El Sol también al expirar el día  
Enviaba ya á la tierra  
Su rayo postrimero, fulgurante:  
La luna era la bella desposada,  
De mirtos y azucenas coronada  
Que lleva aún el traje de sus bodas,  
Y que busca á su esposo entre la sombra,  
Y trémula le nombra  
Sin encontrarla al fin desesperada,  
Perdidas ya sus ilusiones todas.....

Y el poeta se encuentra en la ribera:  
A su frente el eterno Chimborazo,  
Y á sus plantas el Guayas cristalino  
Que con voz sollozante y lastimera  
Le llama y le detiene en su camino  
Para hablarle de seres de otra Esfera;  
Y el llora al ver el astro que se muere  
Y con la blanca luna  
Tierno también suspira  
Compartiendo el rigor de su fortuna;  
Más derepente mira  
Inesperada aparición hermosa,  
Cual del olimpo una extraviada Diosa,  
O bien arcángel místico del Cielo  
Que viene á consolar su amargo duelo:  
Es una virgen de beldad severa,

De noble porte y de gentil semblante,  
Suelta al aire la negra cabellera,  
Su vista penetrante,  
Sondea los humanos corazones,  
Y descubre sus miseras pasiones;  
Su diestra lleva la eternal balanza  
Que ni el Monarca á convencer alcanza,  
—Tú eres, le dije, la inmortal justicia;  
En mis primeros años,  
Con íntima esperanza  
Al ser víctima triste,  
Del crimen y la sórdida avaricia,  
Siempre implorar tu protección me viste;  
Me vieron recorrer sendas extrañas,  
Invocando tu nombre idolatrado!  
Hasta en el fondo de ásperas montañas  
Sin cesar te he buscado  
Con profunda amargura,  
Y aliviar no te ví mi desventura!  
Después surqué los procelosos mares,  
Y hallé siempre desiertos tus altares!  
Y si el laúd tu nombre repetía,  
El viento se llevaba mis cantares;  
Y en todos los lugares  
Vi al hombre que luchaba contra el hombre  
Invocando el derecho omnipotente,  
Del fuerte que maltrata impunemente  
Al debil que sucumbe en el misterio!

Es el mundo un inmenso Cementerio  
Donde los pueblos todos  
De sangre aún beodos,  
Furibundos revuélcanse en el cieno,  
Disputando un pedazo de terreno,  
Y el Universo aplaude con delirio

Del vencido infeliz á la caída  
 Al triunfo del malo sobre el bueno,  
 De una nación heroica al gran martirio!  
 ¿ En dónde te encontrabas dime, oh Diosa !  
 Cuando los míos en la lid morían,  
 Y al sucumbir, tu nombre repetían ?  
 ¿ Cuando mi hermoso pabellón peruano  
 Ajó la planta de invasor sangriento,  
 Por qué no fulminaste con tu mano  
 La frente audaz, impía  
 Del horrible Cañn americano !  
 ¿ En dónde estabas tú, cuando escuchaba  
 Llorar al pobre huérfano inocente,  
 A la viuda doliente y desvalida,  
 En el albor aún de su existencia ?  
 ¿ Dime también adónde está tu hermana  
 Aquella dulce libertad querida,  
 A quién yo consagré toda mi vida,  
 De mi ilusión la espléndida mañana ?.....

A orillas del Atlántico,  
 Busqué en vano sus huellas,  
 Todos reían de mi afán demente ;  
 —« Allá á las sombras de tus selvas bellas,  
 Hace tiempo que vive, me dijeron » ;  
 Más sólo encuentro aquí en mi Continente  
 Una cruz, una tumba, un marmol yerto  
 Y esta inscripción—LA LIBERTAD HA MUERTO!..  
 ¿ Y tú virgen que invoco á todas horas  
 Oh, dime en dónde moras ?....  
 Mas la Diosa adorada  
 Su alba faz en mil lágrimas bañada  
 Con sus alas cubrió : y emprendió el vuelo  
 Y oí un acento que exclamó : EN EL CIELO !...  
 188....

## EMMA!

A mi antigua é inolvidable amiga la distinguida poetisa colombiana señora Hortensia Antommarchi de Vasquez.

Era suave su acento cual la brisa  
Que susurra en la selva misteriosa ;  
De su vibrante y argentada risa  
El eco guarda el corazón aún ;  
El sello augusto de inmortal destino  
En su pálida frente se veía,  
Y un mundo de candor y poesía  
Se adivinaba en su pupila azul.....

Las aéreas trenzas de su undoso pelo  
Sueltas bañaban sus mármóreos hombros  
Tal el sol se refleja desde el cielo  
En las nevadas cumbres de un volcán ;  
Era su talle cual gentil palmera,  
Que, del desierto en el fatal camino,  
Vislumbra el abrumado peregrino  
Orillas de un sereno manantial.

Oh cuán hermosa estaba así Dios mio !  
Sentada en frente de la mar tranquila,  
Soñadora fijando su pupila  
En ese cielo que su patria fué.....  
Era un adolescente desde entonces  
Sentí por ella fraternal cariño ;  
Tal quiere al Angel de su Guarda el niño  
Con dulce afecto é inocente fé.

Hoy que, después de prolongada ausencia,  
Vuelvo á tu hermosa tierra colombiana  
Y te pregunto: ¿En donde está tu hermana?  
Me señalas llorando un ataud.....  
Y me parece verla: en sueño eterno  
Aun conservan los labios su sonrisa:  
Mientras tanto las nieves del invierno  
Helaron yá mi ardiente juventué,

Aquella imagen que halagó mi mente,  
Dulce visión de mi niñez querida,  
Vivirá con mi alma confundida  
Como la hiedra al tronco unida está;  
Mientras arrastre la mortal cadena,  
Sonriendo resignado en este mundo,  
De sincera amistad lazo profundo  
A los tuyos, Hortensia me uniré.

Que sólo al verte en mi memoria asoma,  
Recuerdo de mi bella adolescencia,  
Amorosa y castisima paloma  
Que de mi lado para siempre huyó,  
Y al evocar nuestro sublime afecto,  
Me siento yo! desfallecer á veces;  
Y tengo que apurar hasta las heces  
El hondo caliz de letal dolor.

1895, Bogotá.



## ALEGORIA.

Al notabilísimo y sentimental poeta español,

**Sr. Tomás Rodríguez Rubi.**

El hijo del dolor y la inocencia,  
El bardo altivo, y la belleza, un día,  
Cabe el Guayas con mágica alegría  
Unieron para siempre su existencia !

El se sintió feliz con su presencia,  
Ella de dulce afán se estremecía ;  
El en su venturanza comprendía  
Que resume el amor, la humana Ciencia !

“ Termina, murmuró, mi amargo duelo,  
Hallé la dicha que busqué demente ” ;  
Y del confín de las etereas salas,

Como querub arrebatado al Cielo,  
Mi hija adorada descendió sonriente,  
Llevando aún sus refulgentes alas !

1894.



## FANTASIAS.

G. Z. A.

Es de mañana, la sombra leve  
El Sol naciente disipa yá,  
Talvez por siempre la duda aleve  
Mi ensueño hermoso disipará.

En las orillas del manso río,  
Verdes palmeras, mece aquilón,  
Así á impulsos de tu albedrío  
Se agita ansioso mi corazón.....

La sien ceñida de blancas violas  
Coro de ninfas asoma allá,  
Que juguetean entre ellas solas,  
Y que se llaman con dulce afán.

Después se quitan su vestidura  
Y sus encantos muestran al Sol,  
Y al fin se bañan en la onda pura  
Dó se refleja bello arrebol.

Los geniecillos entre sus brazos  
A sus queridas ciñendo están ;  
Y de las ondas en los regazos  
Les forman suave lecho nupcial.

Allí se escuchan murmullos vagos,  
Innumerables besos de amor,  
Ardientes roces, tiernos halagos  
Que halla el amante siempre mejor.

¡Oh cuán inmensas son sus delicias,  
Suyo es el aire, la libertad,  
Nadie interrumpe tantas caricias:  
De su ventura gozan en paz.....

Yo también pobre mortal ; cual ellos  
Tengo, á mi lado, ninfa gentil  
Y son sus ojos negros y bellos,  
Y me embriaga su sonreír.

Cubren su espalda las trenzas de oro  
Que nuestra vista deslumbra yá,  
Como entre blanca nieve, un tesoro,  
Que el peregrino mirando está.

Estaba mi alma hoy pesarosa  
Porque se hallaba sin ilusión,  
Y aún surcaban mi faz llorosa  
Rastros de insomnios y de dolor.....

Éra una tarde de Julio, ardiente,  
Aparecióme dulce beldad  
Y desde entonces pobre demente,  
Su huella el bardo siguiendo vá.

Y yo pensaba que ella tuviera  
También helado su corazón,  
Pero mi amada se desespera  
A impulsos ciegos de una pasión.

Ella me quiere, más yo le adoro.  
Y al ver que sufre con hondo afán  
A todas horas á Dios imploro,  
Porque mitigue nuestro pesar.



Todos me dicen : "en vano esperas  
De ella la suerte te separó,  
Porque es la diosa de estas riberas";  
Mas todo es fácil para el amor !.....

1887.



## EL SUICIDA.

Al eminente poeta ecuatoriano Sr. D. Nicolás A.  
González.

Del martir no le impulsa el heroismo,  
Que ofrece el cuerpo á bárbaro tormento ;  
Ni exhala ansioso el postrimer aliento  
En aras de sublime patriotismo !

Impío, porque duda de Dios mismo,  
Cobarde, porque teme el sufrimiento ;  
" Al Cielo acusa con airado acento ",  
De la Muerte al lanzarse en el abismo !

Y su suerte comparo á la del reo,  
Que destrozarse queriendo su cadena,  
Interminable vuelve su condena ;

O del soldado que en marcial arreo,  
En medio del fragor de la metralla  
Abandona su puesto en la batalla !....

1894.

## A MI HERMANO ALVARO.

---

Macte ánimo generose puer  
Sic itur ad astra.

VIRGILIO.

Es apenas un suave adolescente,  
Y firme pulsa la armoniosa lira ;  
Y en los paternos cánticos se inspira,  
Como de Apolo en la castalia fuente !

Y se refleja en su espaciosa frente,  
De la heredada inspiración la pira,  
Y como viudo rui señor suspira  
Sobre la tumba de su amor doliente !

Si llega de mi suelo americano,  
El nombre paternal, á los confines,  
Honra y prez de las letras españolas,

Yá que ser no podemos, noble hermano,  
De esta tierra inmortal los Moratines,  
Seamos al fin, los tiernos Argensolas !

1894.

---



## LA TEMPESTAD.

En las bodas de oro de Su Santidad el Papa León XIII.

Como el sordo clamor de olas salvajes  
Que luchan sin cesar en la rompiente ;  
Como fiero rugido del Vesubio  
Cuando inunda los mágicos paisajes  
De su candente lava en el diluvio ;  
Cual del Símón el estruendoso grito  
Que oye espantado el árabe sediento  
Al ver llegar su postrimer momento  
De la arena en el piélago infinito ;  
Así en los bosques de mi patria hermosa  
Pude escuchar un día  
El ronco són de tempestad bravía ;  
Sentí cerca de mí soplo de fuego  
Quedando absorto, deslumbrado, ciego  
Cuando pasaba el huracán gigante  
Coronado de rayos y centellas ;  
Miré caer entonces, sollozante,  
Del Creador inmortal las obras bellas,  
La flor silvestre, el corpulento roble,  
Que su sién levantaba á las estrellas,  
Cual si intentara desafiar al cielo ;  
Y luego ví la inmensa catarata  
Arrastrar en su túrbida corriente  
El venado, el jaguar y la serpiente,

El ave, que sus tímidas querellas  
 En la floresta alzaba tristemente :  
 Después todo pasó..... volvió la calma  
 En medio de la selva destruida ;  
 Del Universo despertóse el alma ;  
 Otros seres nacieron á la vida ;  
 Del riachuelo escuchóse yá el murmullo,  
 De la tórtola amante el blando arrullo,  
 El grito del jaguar, ronco, imponente,  
 El silbo de reptiles, estridente,  
 Como intérprete bello de natura,  
 El Sinsonte, su cántico armonioso  
 Elevó entre el follaje tembloroso,  
 Cual un himno de incógnita ventura,  
 Tributo fiel de amor dulce y profundo,  
 Plegaria ardiente al Hacedor del Mundo....

De nuestro siglo al despuntar el alba,  
 Se alzó igualmente tempestad horrenda  
 En lucha con el viejo despotismo,  
 El dragón de durísimas escamas  
 Que se devora á veces á sí mismo,  
 Invocando un falaz liberalismo,  
 La Impiedad con sus hálitos de llamas  
 Quiso abrasar el trono y los altares .  
 La sangre humana derramando á mares ;  
 Si abatió reyes, persiguió á los hijos,  
 De la adorable Religión cristiana  
 Que, teniendo en su Dios, los ojos fijos,  
 Marcharon resignados á la muerte,  
 Esperando que pronto se vería  
 La bella aurora del eterno Día !.....

Por fin, llegó el instante suspirado :  
 Yá terminó la tempestad sombría ;

Alza la Iglesia su gloriosa frente  
 Como en la alta montaña el alto cedro ;  
 Con un canto de amor y de alegría  
 La Humanidad se inclina reverente  
 Ante el Sublime Sucesor de Pedro !

1887.

---

**AUSENTES !**

(A Zolla Aurora de Llona.)

Señor, de mí separas  
 La esposa dulce y bella,  
 El ángel de mis sueños,  
 Mi eterna inspiración ;  
 ¿ Por qué la ausencia nubla  
 La misteriosa estrella  
 Que ayer iluminaba  
 El cielo de mi amor ?

¡ Oh pintoresco Daule,  
 De mi ventura asilo,  
 En cuyas aguas límpidas  
 Se aduerme el tibio sol ;  
 Pues que en tus verdes márgenes  
 Gozaba ayer tranquilo,  
 Devuélveme siquiera  
 El eco de su voz !

En tus divinos bosques  
Encanto de Natura,  
Ebrio de orgullo y dicha  
Mi amada acompañé ;  
Aun me parece verla  
Sonriendo de ternura  
Y acariciar mi frente,  
Para partir después !

¿ Dó estás, hijo adorado,  
Consuelo de mi vida ?  
También de mí alejose  
El blanco querubín :  
Sin tí, recorro aislado  
Mi senda entristecida,  
Y sólo yá te aguardo  
Para morir feliz.

Es que no sabes, niño,  
En medio a tu inocencia,  
Que el padre al hijo adora  
Como si fuera un Dios :  
Sólo por tí mil veces  
Bendigo la existencia  
Y cifro en tu ventura  
Mi noble aspiración.

Mañana, cuando duerma,  
Tras mi fatal jornada,  
Ese profundo sueño  
Que nunca ha de cesar ;  
Y evoque sus recuerdos  
Tu mente fatigada  
Talvez entonces, hijo,  
Por mí preguntarás !

" —¿ En dónde está aquel hombre  
 " Que tanto me quería  
 " Y al pecho me estrechaba  
 " Con trémula emoción ;  
 " Que me llamaba siempre  
 " Su luz y su alegría ? "  
 Y te dirán algunos :  
 " —Tu padre ya murió !

" Luchó mientras vivía,  
 " Contra la adversa suerte,  
 " Y quiso conquistarte  
 " Un bello porvenir ;  
 " Mas en la lid tremenda,  
 " Cayó vencido, inerte ;  
 " Y en el supremo instante  
 " Pensaba aún en tí ! "

.....

Orillas de mi Daule,  
 Románticas praderas,  
 Siquiera devolvedme  
 El eco de su voz :  
 Tus aguas reproduzcan  
 Sus sombras hechiceras ;  
 Contemple yo de nuevo  
 Al pié de mis palmeras  
 " La esposa dulce y pura  
 Y EL FRUTO DE MI AMOR. "

Daule, Diciembre 1892.



**EMFERMO!**

(Dedicada al eminente facultativo é inspirado poeta

**Dr. Dn CESAR BORJA.)**

¿Qué tienes, hijo mío? por qué inclinas  
Pálida y mustia tu preciosa sien?  
Y de tus ojos el fulgor se apaga,  
Cual si sintieras hondo padecer?

Por qué no juegas á mis piés risueño,  
Como solías retozar ayer?  
Tus juguetes están abandonados;  
Lejos de tí, los lanzas con desdén:

Tu dulce boca, que á besar convida,  
Éxhala quejas de mortal dolor;  
Y á impulsos de la Fiebre, entre tus venas,  
Hierva tu sangre indómita y veloz.

Yá nó, cual antes, te veré, mi Alfonso,  
En medio á mi escolástica labor,  
Silencioso avanzar hasta mi lado  
Para llamarme en balbuciente voz:

Entre el grupo sonriente de los niños  
Que me rodean con atento afán  
No miro yá, con íntima alegría,  
Aparecer tu rostro angelical.



Cuán amargas y tétricas mis horas!  
Reina en mi derredor la soledad!  
El sol que me alumbraba, ya se eclipsa:  
Huyó el encanto de mi pobre hogar!

Parece que la Muerte aterradora  
Sus alas bate en nuestras frentes ya ;  
E involuntarias lágrimas asoman,  
Desde el fondo del alma, á nuestra faz!.....

¡ De rodillas, mi bién! A Dios recemos  
Lejos de indiferente multitud:  
Pidámosle con íntima esperanza  
Qué á nuestro hijo devuelva la salud!

¡ No nos robe jamás la Parca impía  
Aquel idolatrado querubín ;  
Y si exige una víctima mañana,  
Yo le suplico me prefiera á mí !

Nadie, si muero, llorará en mi fosa ;  
Quizá en la tumba cesa ya el sufrir ;  
Y con mi ambición, hijo adorado,  
En la existencia tú serás feliz :

¿ Qué sería de mí, sin tu cariño?.....  
Si á la parvada, objeto de su amor,  
Contempla yerta, cabe el blando nido,  
Muere el ave, entonando una canción :

Con sus quejas asordaría la floresta ;  
Ay! cuántas veces, antes de expirar,  
En torno de esos restos tan queridos  
Inquieta se la vé revolotear !

Y el eco de los bosques vagaroso  
Devuelve el melancólico clamor ;  
Y hasta las flores lloran su amargura  
Y el arroyuelo en su doliente voz !

Yo, así, pobre cantor asordía  
Con mis quejas la inmensa soledad ;  
Y tan solo mis penas terminaran  
De los sepulcros en la ansiada paz!

.....

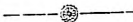
.....

¡Gracias, Señor! de un desdichado padre  
Escuchaste las preces con piedad ;  
Al hijo de su amor le devolviste !  
Sobre su pecho descansando está !

Venid, venid ! querubes celestiales,  
Inspiradme algún cántico inmortal !  
¡ Resucitó la luz de mi alegría !  
De fiesta ahora encuéntrase mi hogar !

¡ Mi blondo serafín ! cuánto he sufrido !  
Tu madre amorosísima, también !  
Tuve un mal sueño! estréchame con fuerza ;  
Temí un instante no volverte á ver !

1892.



**ELLA !**

A un amigo, en la muerte de su esposa.

Sereno y venturoso deslizábase,  
Cual transparente arroyo, tu existir ;  
De una pasión correspondida al toque  
Se estremecía el corazón feliz :

Una mujer idolatrada y pura  
Con su presencia embelleció tu hogar ;  
De las delicias del Edén gozabas  
En la mansión doliente terrenal :

Una mujer cuya ternura inmensa .  
Igualar pudo al maternal amor !  
Y que mil veces comprimó su pena  
Y tus lágrimas tristes enjugó !

.....

Vino la muerte y se cambió la escena :  
De tu ventura se ha apagado el sol ;  
Y cual triste sonámbulo, contemplas  
Muerta tu gloria, muerta tu ilusión.

En esa negra caja, allí se encierra ;  
Los dulces restos del perdido bien,  
Cenizas adoradas de un arcángel  
Que del destierro regresó al Edén.

Mudo se encuentra el labio que á tu oído  
Palabras inefables murmuró  
Y en el supremo instante, tembloroso,  
Te enviaba el amante postrimer adios !.

Yerta la frente que tu mano ansiosa  
Con sublime delirio acarició,  
Y cerrados los ojos que besaste,  
Y sin vida su noble corazón !

Y en torno de su féretro, de hinojos,  
Al cielo imploran, con doliente afán,  
Los hijos pequeñuelos que no saben  
Cuanto han perdido en este mundo yá !

Yo he mirado caer inanimada,  
Mi tierna madre, genio tutelar,  
Cuya sonrisa iluminó, tranquila,  
La triste senda de mis pasos ván ;

He visto marchitarse, como un lirio  
Que de su tallo arranca el vendabal,  
La hija bendita de mi amor, que al padre  
Allá en los Cielos esperando está.....

Y he soportado resignado siempre  
Los fieros golpes del dolor fatal !  
Y no sucumbo, y por el mundo avanzo  
Bendiciendo la Éxcelsa Voluntad.

Mas si á la dulce compañera mia !  
Alguna vez me arrebatase Dios  
Y me quedara sollozando triste  
Sobre la tumba del difunto amor ;

Si su mágico acento no escuchara  
Para inspirarme abnegación y fé ;  
Si rompe el Cielo su mejor hechura  
Entonces ¿ qué será de mi tal vez ?

Solo al pensarlo la razón vacila !  
La amo tanto señor !  
Muramos ambos en el mismo instante ;  
Así será perpétua nuestra unión.

Nuestro lecho nupcial la tumba sea !  
Y al expirar los dos,  
Llevemos el consuelo que siquiera  
Mas que la vida dure nuestro amor !

Porque comprendo tu amargura intensa  
Y comparto tu mísera orfandad,  
En este canto de mi pobre lira  
Te envío la expresión de mi amistad.

Y al recordar á tu adorada muerta,  
En medio á tu dolor, piensa también  
Que en la mansión donde los justos moran  
Te aguarda aún tu compañera fiel !

1892.



## NOSTALGIA .

## I.

Pobre jilguero, formé mi nido  
Bajo la sombra del cacaotal,  
Y allí resuena mi triste canto  
Cuando se acalla la tempestad.

Ah! yo he venido de extraños climas,  
Y por mi patria gimiendo voy ;  
Ave extranjera no encuentra dicha  
Lejos del suelo donde nació.

Tal vez bien pronto mi vuelo emprenda  
Al encantado país natal,  
Do las cenizas de mis abuelos,  
Bajo cipreses, durmiendo están:

Donde mi infancia tan venturosa,  
Cual manso río, se deslizó;  
Do canté entonces por vez primera  
Las emociones del corazón !

De aquellos años mis compañeros  
Con suave acento me llaman yá:  
" A nuestros lares, oh ven, hermano,  
Que por la Patria, dulce es cantar !"

¡ Polluelos míos, los que nacisteis  
Bajo la sombra del cacaotal,

Volad alegres á las riberas  
Que verde baña mi patrio mar !

¡ Fiel compañera de mis pesares,  
Divino emblema de la virtud,  
Hada sublime de la Esperanza  
Que embelleciste mi juventud,

Vente conmigo, que allá en mi tierra  
Me aguarda inmensa felicidad;  
Y la nostalgia que me devora  
Tal vez por siempre se acallará;

Dios me reserva temprana muerte  
De mis amores en el Abril;  
En mis campiñas, bajo mis selvas,  
Contigo al lado, quiero morir !

## II.

Cabe la orilla del manso Guayas  
Al apagarse doliente el sol,  
Resplandeciendo la luna hermosa,  
Vibró el acento del ruiseñor !

Y acompañaba sus graves notas  
De tierna alondra divina voz ;  
De amor profundo, se estremecía  
Ante sus trinos el gran Cantor ;

Y sus acentos Naturaleza  
Enagenada, muda, escuchó ;  
Y atravesaron la inmensa bóveda,  
Llegando al trono del Hacedor.

Y, en coro entonces, los serafines  
Se preguntaron en su emoción,  
“¿ De donde viene la melodía  
“ Que nuestras almas, suave, encantó ?

“ Esas son aves del Paraíso  
“ Que allá en la Tierra sufriendo están ;  
“ Que por su patria gimen dolientes  
“ Embelesando la soledad !.....”

## III.

Aunque los buhos, turba agorera,  
En discordante, fúnebre son,  
Ahogar intentan con sus chillidos  
Los dulces himnos del ruseñor ;

Su áspera grita muere en los aires,  
Cuando aparece radiante el sol,  
Mientras se escucha dentro el ramaje  
La voz sublime del gran Cantor.

1892.

**EN EL ALBUM DE MI MADRE POLITICA**

In Sra. Doña Lúscnta L. de Lloun.

¡ Reina gallarda, que en las almenas  
De tu castillo sueles cruzar,  
Y en cuyas salas los trovadores  
Con voz sonora cantando están ;



Fiel castellana, que las delicias  
Formaste siempre del viejo rey,  
Pues tus hechizos y tu arpa de oro  
Son el encanto de su vejez !—

Deja un instante la Corte amena  
De caballeros, nobles cual tú ;  
Deja las damas que te acompañan  
Y que te arrullan con su laúd :

Ven pronto, asómate por tus ventanas :  
¿ En tus umbrales no ves, allí,  
Que una mendiga desfalleciente  
Llama á tus puertas con voz febril ?

La pobrecilla vagaba errante  
Entre los bosques de alrededor,  
Muerta de frío, sin que encontrara  
Un alma llena de compasión

Que le brindara su noble apoyo  
Y un pobre lecho para su sién ;  
Que á los mendigos todos rechazan  
Y les ultrajan con su desdén :

Le abres las puertas de tu castillo,  
Y la conduces á su interior ;  
Que no reparas en sus harapos ;  
Brindarle quieres tu protección.

Las bellas damas y caballeros  
Que te circundan hora, tal vez,  
Sólo con risas la triste acojan  
Y se retiren con altivez . . . .

Mas nó : contemplan á la mendiga  
Con inocente curiosidad ;  
Y élla una copla sencilla y tierna  
Agradecida les cantará.

No es el relato de algún torneo  
De ardientes lides, de noble amor,  
En que los héroes, de alguna bella  
Se disputaron el corazón :

Y ébrios de orgullo, por fin reciben  
Puestos de hinojos, la banda azul,  
Ante el estrado, do está sentada  
La Reina excelsa de la Virtud !

No el himno ardiente de los combates,  
Con que del bardo la inspiración  
A sus hermanos entusiasmaba.  
Los redimía de la opresión . . . .

No son los cantos de los festines  
Cuando en las copas hierva el licor,  
Que escuchan siempre damas, mancebos,  
Entre murmullos de admiración. —

La pobrecilla canta el idilio  
De las cabañas donde habitó,  
Do no se encuentran gloria y riqueza,  
Ni luce el brillo de áureo blasón :

Canta la dicha de dos amantes  
Cuyo cariño bendijo Dios,

Y que adorándose viven tranquilos  
Entre los lazos de santa unión ;

Que desafiando la desventura  
Miran alegres su suerte atroz  
Y con sus besos y con sus lágrimas  
La hiel endulzan de la aflicción.

Y canta el gozo que siente el padre  
Cuando le abraza su querubín,  
De áureos cabellos y blanca frente  
Y de sonrisa pura y gentil ;

La tierna madre que le idolatra  
Y que le arrulla, casta y feliz,  
Cuando llorando llama á los suyos  
Y en su alba cuna quiere dormir :

Sueños rosados del padre amante, —  
Las ilusiones del porvenir,  
Do siempre espera ver algún día  
Su hijo adorado grande y feliz ;

Y al noble anciano que ellos rodean  
De él invocando la bendición,  
De las virtudes noble modelo  
Que rindió culto siempre al honor.

¿ Mas qué ? . . . La copla de la mendiga  
Dulces suspiros te hizo verter  
Y también tiernas lágrimas veo  
En las mejillas del viejo rey !

.....

¡ Adiós, te dice, fiel castellana,  
Mi pobre musa, que en tu dintel  
Te pidió abrigo por un instante ;  
Tal vez ya nunca podrá volver !

1893.

---

**EL PEREGRINO.**

---

En pos de la dicha se va el peregrino  
A estrañas regiones, llorando al partir,  
Pues deja, á su espalda, quizá para siempre  
La patria que tánto se adora infeliz ! . . . .

Ya lejos muy lejos, vislumbran tus ojos,  
Cual sueño encantado, tu pueblo natal,  
Quién, -¡ Cielos!- pudiera, cambiando la suerte, -  
Con planta ligera volver para atrás.

Y pasan los días y pasan los años  
Y siempre te mira, gentil Popayán :  
Tus verdes colinas, tus blancas iglesias  
Tu límpido Cauca, los vé sin cesar.

Por fin el viajero, su tienda establece,  
Tras largas fatigas, en suelo feliz,  
Por fin la fortuna, sonriendo á sus ansias,  
Propicia acaricia su bello existir.

Halló en su destierro : gentil compañera  
 Que amante comparte su gozo ó dolor.  
 Gallardos mancebos, preciosas doncellas  
 Hoy forman la prole que diérales Dios.

Mas siempre recuerda el feliz peregrino  
 Su Patria adorada, su linda ciudad,  
 Quisiera en sus lares, de vuelta, algún día  
 En medio á sus hijos, tranquilo gozar . . . .

.....

¿ Por qué los sollozos resuenan doquiera  
 Y tristes plegarias, alcanzo á escuchar ?  
 La pálida virgen, retuerce sus manos,  
 De llanto bañada, la púdica faz

Murió la matrona tu fiel compañera  
 " Que ejemplos brindaba de excelsa virtud ",  
 Que tiernos consuelos enviaba á tu pecho  
 Que hoy se halla desierto, cual negro ataúd.

No olvides ahora fatal peregrino,  
 Que existe allá arriba, la Patria común,  
 Do habitan los seres, que un tiempo perdimos :  
 Del Bien la ilumina la espléndida luz.

Daule 92, Dicmiembre.

## A LA MEMORIA DE LOS HEROES DEL NUEVE DE OCTUBRE.

(Composición en verso que obtuvo el segundo premio en  
el Concurso de 1886 )

GUAYAQUIL! GUAYAQUIL! reina y señora  
Del encantado suelo ecuatoriano,  
Vengo á pulsar, con temblorosa mano,  
Mi lira vibradora ;  
Pues quiere enviarte mi alma dolorida  
El canto de la eterna despedida,

Yá con sus rayos dora  
El sol la cumbre del lejano monte ;  
Y se despierta alegre la Natura,  
Y su saludo envía  
Por la primera vez al rey del día,  
A quien debe su gracia y su hermosura.  
A la sombra, feliz, de tus palmeras  
Se sienta, á meditar, el peregrino,  
Y su canto resuena en tus riberas ;  
Porque, tal vez, mañana  
Emprenderá de nuevo su camino,  
Y tú, numen gentil de estas orillas  
Te sientas á su lado  
Y acariciando con amor su frente  
Ante su vista ardiente  
Rasgas el velo oscuro del Pasado.....

También, en otro tiempo, te sentabas  
Bajo la sombra de gentil palmera,  
Cuando el noble cantor americano  
Elevaba su canto soberano,  
Y su frente, también, acariciabas.  
Ora imitabas el fragor del rayo  
Que resuena terrífico en la altura,  
Y, á tu tronante acento,  
Retumbaba asordado el firmamento ;  
O dabas á tu voz esa dulzura  
Que tienen, al rodar sobre la yerba,  
Las blandas olas de tu hermoso Guayas,  
Cuando en sus tiernos brazos te desmayas . . . .  
Ora, encendiendo en su alma generosa  
La sacrosanta luz del patriotismo,  
Llevar solías al INSIGNE VATE  
Hasta el campo grandioso del combate ;  
Y, arrebatado en férvido lirismo,  
Se cantaba á sí mismo  
Al cantar de su América la gloria,  
Y de sus héroes épicos la historia !

Ya que á este humilde bardo  
Le prestas protección y dulce abrigo  
En tu regazo amigo,  
El cantará, con entusiasmo santo,  
Esa página bella de tu vida  
Que evocas palpitante y conmovida. —

¿ Te acuerdas, dime ? en tu ciudad amada  
El pendón tremolaba de Castilla ;  
Surcada, por el llanto, la mejilla,  
Siempre elevabas tu oración al Cielo ;  
Y en Dios los ojos fijos,  
Implorabas piedad para tus hijos,

Cuya doliente herencia  
Era tan sólo humillación y duelo,  
Del esclavo la mísera existencia !

Y te era menester, á cada instante,  
Ocultar, en el fondo de tu pecho,  
Tu amargura punzante,  
Sin tener ni el tristísimo derecho  
De llorar tus desgracias y tu mengua ;  
Porque debías enjugar tu llanto  
Y sonreír al opresor adusto,  
Su reposo meciendo con tu canto ;  
Y él—aunque adivinaba, en su fiereza,  
De tu profunda pena los excesos,—  
Con sus infames besos,  
Profanaba tu púdica belleza . . . .  
Si, al través de los montes y el Océano,  
A tí llegaba el grito valeroso  
De algún pueblo, tu hermano,  
A la lucha incitando encarnizada,  
Le respondía el lúgubre gemido  
Que exhalaba tu pecho adolorido ! . . . .

Mas al fin, sin embargo,  
Una voz escuchaste misteriosa,  
Que, en medio á tu letargo,  
Al oído te hablaba  
De amada Libertad el dulce acento ;  
E inquieta te anunciaba  
De tu anhelada redención la hora,  
Y á la vez te decía  
Que presto luciría  
Del triunfo excelso la radiante aurora ! . . . .

ES EL NUEVE DE OCTUBRE :



La densa noche, con su manto, cubre  
 La callada extensión del firmamento. . . .  
 ¿ Quiénes son esos héroes que, en la sombra,  
 Arman resueltos su atrevida mano,  
 Y que tal vez sucumbirán ; Dios mío !  
 Heridos sin piedad por el tirano ?  
 El labio ardiente con afán los nombra :  
*León Febres Cordero,*  
 Que, dentro el alma estremecida, lleva  
 Amor profundo por la niña hermosa (\*)  
 Que al combate le incita, generosa ;  
 Y es más grande su amor, á un tiempo, prueba  
 Por la patria querida,  
 Pues le ofrece, con ánimo sereno,  
 Su fé, su porvenir, su prometida,  
 La dicha tan soñada de su vida !  
*Villamil, Luzarraga,*  
 A quienes, Libertad, tu amor halaga ;  
*Indaburu, Urdaneta,*  
 Cuyo valor el español respeta ;  
 Y *Lavayen y Llona,*  
 En cuyos nombres, se unirán mañana  
 Del héroe y del poeta  
 Los dobles lauros, la inmortal corona ; (\*\*)  
*Letamendi, Escobedo,*  
 Que, aunque al servicio, enantes, de la España,  
 De sus hijos no tienen  
 La sed de sangre y la implacable saña ;  
 Marchan, al par, allí, *Peña y Noguera ;*  
 Si son de tez oscura,

(\*) Alusión á la señorita Isabel Morlás, preciosa niña de trece años, que después fué la esposa de León Febres Cordero.

(\*\*) Alusión á los señores Francisco y Miguel Lavayen, y Leocadio y Manuel Llona, ascendientes los primeros de las inspiradas poetisas Dolóres Sucre y Lastenia Larriva de Llona y Padre y Tío, los otros dos, del poeta ecuatoriano Sr. Don Nuña P. Llona.

En su alma, abrigan, generosa y pura,  
 Del gran Romano la virtud austera....  
 Todos saben la suerte  
 Que en desigual combate, les espera :  
 Pero ¿ qué importa recibir la muerte  
 En holocausto por la dulce Patria,  
 Si, de morir al tiempo, con sus brazos  
 Ciñe amorosa nuestro cuerpo inerte,  
 Y besa nuestra sien con honda pena ;  
 Y en nuestra tumba su oración levanta,  
 Y de sus bardos con la voz nos canta ?

Mas ¿ por qué, de improviso,  
 Se escucha del cañón el ronco estruendo ?  
 ¿ De la lucha en los múltiples horrores  
 Murieron, Libertad, tus defensores ?  
 No !.... ese ruido asordante vá diciendo  
 Del grupo heroico la sublime hazaña.....  
 Cayó el poder de la aterrada España !  
 Un instante ha bastado  
 Para que el godo fiero  
 Se mirase vencido y prisionero !  
 El hermoso pendón republicano  
 Yá flamea en los muros  
 De la gran ciudadela  
 Que, sobre el puerto, infatigable vela....

“ ;No más sangre !”, repite, ébrio de gozo,  
 “ El invicto Cordero ;  
 “ *Olviden todos, en tan gran momento,*  
 “ *De los pasados tiempos los rencores ;*  
 “ *De nuestro altivo pabellón triunfante,—*  
 “ *Si no le empaña el crimen con su aliento,—*  
 “ *Se ostentarán más bellos los colores....—*  
 Ellos sabían perdonar, cual buenos ;

No, insultaban, cobardes al caído ;  
Porque en sus pechos de grandeza llenos  
Grabada estaba la inmortal doctrina  
De Amor, de Luz y Libertad divina,  
Que á este mundo misérrimo ha traído  
Él que al Mundo en su muerte ha redimido !

Y mírales después, graves, de hinojos  
Ante el altar de su grandiosa Patria  
Vertiendo dulces lágrimas sus ojos,  
Sin que se empañe su mirada intensa,  
Como juran morir por tu defensa. . . . —  
¡ Y cumplieron su augusto juramento ;  
Lo atestiguan—de *Guachi* la hecatombe,  
Y de *Coni* los campos inmortales  
Dó su sangre vertieron á raudales. . . .  
¡ Héros ! dormid el sueño de la huesa !  
Sí es cierto que al llegar á los umbrales  
De la mansión de muerte,  
El gran tumulto de la tierra cesa ;  
No escucharéis tal vez las oraciones  
De nuestros amorosos corazones ;  
Mas siempre vuestros hechos  
Darán á vuestros hijos  
De patriótico amor noble enseñanza,  
É imitaros será nuestra esperanza ;  
Y si llegan las horas  
Del amargo infortunio y de la prueba,  
Mirarán vuestras sombras redentoras  
Guardando, con magnánimo desvelo,  
De GUAYAQUIL el bendecido suelo ;  
El sol de Libertad, resplandeciente,  
Entonces, desde el cielo,  
Sobre ella verterá nuevas auroras,  
Que, ahuyentando las nubes del presente,

Le muestren en grandiosa lontananza  
 Un porvenir espléndido y fecundo,  
 Ante la absorta expectación del Mundo !

1886.

---

### AL BORDE DEL SEPULCRO.

A mi padre, en su última enfermedad.

---

Muerte ! no toques nunca su sien encaucida ;  
 La luz de sus miradas no apagues tú jamás,  
 Mientras aquí yo arrastre mi solitaria vida ;  
 Para que herirme puedas, desnudo el pecho está!..

Dime, ¿ no son bastante á contener tus iras  
 El llanto de sus hijos y de la esposa fiel ?  
 Los férvidos acentos de sus gloriosas líras ?  
 ¿ Quiéres ornar tu templo con hojas de laurel ?

¿ Acaso ignoras, Muerte, que tu poder no alcanza  
 Del Genio la memoria grandiosa á destruir ?  
 Al hombre, de sus obras le queda la enseñanza,  
 Y siempre al repetirlas, su sombra ve surgir !

La fama de su nombre que inunda el universo  
 No iguala, sin embargo, su proverbial virtud ;  
 ¿ Y aún osarás herirlo, con brazo vil, perverso,  
 Y sepultar sus restos en lóbrego ataúd ?

¡ Ven pronto, de Esculapio discípulo sublime  
Que al hijo de mi alma le diste salvación ;  
También salva á mi padre ! la Parca ya le oprime  
Entre sus férreas garras, cual hórrido león !

¿ Guarda tu ciencia acaso el mágico secreto  
Con que mi vida pueda la suya reemplazar ?  
A la fatal cuchilla, —lanzando al hado un reto, —  
Presentaré mi cuello, cual valeroso Isaac ! . . . .

Mas ¡ ay ! no es permitido que ofrezca mi existencia,  
Por ese hombre adorado, á quien yo debo el sér !  
¡ Los Cielos no me escuchan ; y la mortal dolencia  
Sigue su curso aciago. . . . ¡ Detente, Muerte cruel !

Este pálido anciano, que yace sobre el lecho  
Y que, lanzando quejas de bárbaro dolor,  
Con las crispadas manos se oprime el triste pecho,  
Mi dicha es, mi consuelo, y el padre de mi amor !

¡ Cuán lejos ya se encuentran los venturosos días  
En que era un tierno niño de soñadora faz ;  
Y sobre tus rodillas, oh padre, me ponías,  
Narrándome tus cantos, que oía con afán !

Y cuando murmuraba la multitud tu nombre,  
Entonces palpitaba de júbilo infantil :  
Después, cuando ya tuve la madurez del hombre,  
Tu genio y tus virtudes, absorto comprendí.

Mas tarde, fuiste siempre mi incomparable amigo,  
En medio á mis desgracias, amante te encontré,  
¡ En tan solemne instante, de hinojos te bendigo ;  
Con tu gloriosa diestra, bendíceme también !

¡Perdona á tus verdugos, cual Cristo en el madero!  
Aquellos que rasgaron tu noble corazón,  
Aquellos que te clavan, hoy, su puñal artero,  
Te brindarán mañana su espléndida ovación.

¿No ves como la América te ofrece su áurea palma?  
No escuchas sus murmullos de eterna admiración?  
La mágica *Odisea* cantaste tú *del alma*,  
Inmortalizando vate, tu *Noche de dolor*!

.....  
La inexorable Muerte se aleja de mis lares....  
¡Gracias, amiga, gracias! y al regresar aquí  
Sólo un favor te pido, en medio á mis pesares:  
No pienses en mi padre, y acuérdate de mí!

1891.

